

arteka



LA LLAMA OLÍMPICA DE LA REPRESIÓN



— **L**os eventos deportivos de los que hablamos son en realidad un gran laboratorio social que buscan extraer datos que posibiliten el desarrollo de la técnica de control social. Esto es, son herramientas de la burguesía en la lucha de clases para subordinar al proletariado. Si fuera por amor al deporte, no se organizaría un acontecimiento que se reconoce como peligroso para la seguridad. Tampoco se harían en grandes metrópolis urbanas, con todos los problemas que ello genera. Y si se hace así, eso es precisamente porque el espacio urbano de la metrópoli se supone como un futurible campo de batalla de una guerra civil latente.

Contenido

6

EDITORIAL

Arteka

Grandes experimentos sociales

10

REPORTAJE

Eneko Carrión

Los juegos de los ricos

24

COLABORACIÓN

Xermin Etxeberri

El aparato represivo francés está en forma olímpica

40

ENTREVISTA

Irati Zubizarreta

“El deporte, más que ser un objetivo en sí, debería ser una herramienta para promover la cooperación dentro de la clase trabajadora”

54

OPINIÓN

Beñat Astiz

Vallas metálicas

56

REPORTAJE HISTÓRICO

Imanol Kañamares

Juegos Olímpicos: pasado, presente y futuro

Grandes experimentos sociales

Editorial

Todos los pretendientes acceden a una especie de concurso donde han de demostrar que su estado cumple con las condiciones necesarias para poner en marcha en el mismo un gran campo de concentración en el cual llevar a cabo un experimento social

Casi como cada año, el presente pasará a la posteridad y será recordado por el gol que conquistó el título de la Eurocopa o por quien fuera el anfitrión de los Juegos Olímpicos. Y es que, como ya es habitual, junto al calor, en verano llegan los grandes chapuzones de masas, con la celebración de una nueva edición del acontecimiento urbano de turno.

Las previas suelen ser de sumo interés y muy esclarecedoras: las disputas entre grandes estados para poder atraer estos acontecimientos a los confines de sus fronteras demuestran que lo que ocurre en el campo de fútbol o dentro de la pista de atletismo son cuestiones contingentes; de muy poca importancia. Todos los pretendientes acceden a una especie de concurso donde han de demostrar que su estado cumple con las condiciones necesarias para poner en marcha en el mismo un gran campo de concentración en el cual llevar a cabo un experimento social.

Desde luego que las condiciones que han de cumplir los anfitriones están íntimamente relacionadas con la capacidad de llevar a cabo estos acontecimientos. Es por ello que el análisis de los requisitos exigidos para organizar un acontecimiento de ese tamaño dice mucho sobre la naturaleza de los mismos: no importan el buen gusto por el fútbol o el mérito de los atletas, o el arraigo que pueda tener un determinado deporte en un país u otro, lo importante es tener la capacidad de llevar a cabo el hecho social mismo y poder garantizar que cumple con los objetivos que le han sido establecidos. Por ello, es determinante la capacidad de disponer de un plan de seguridad, coerción y control social suficiente para organizar dichos acontecimientos.

Algo lógico, claro. Lo ilógico sería buscar en unas Olimpiadas algún tipo de relación de las mismas con el deporte. O quizás habría que aceptar que el llamado deporte en realidad es eso: un elemento cultural de constitución de una determinada estructura social. Algo más que una simple actividad física o, incluso, que la competitividad en el seno de una actividad colectiva. En cualquier caso, como decimos, cuando los requisitos que se exigen tienen más que ver con el acontecimiento social que con aquello que dice ser su contenido (el deporte), quizás debiéramos concebirlo a la inversa: el deporte es la excusa, el medio transfigurado del verdadero contenido.

Si eso no fuera así, estos eventos no se organizarían. Ni siquiera por dinero. El beneficio económico de empresas y estados, si bien importante, no justifica por sí mismo la organización de tales eventos. No es suficiente. La naturaleza de estos eventos invita a pensar que ni el deporte ni el dinero captan adecuadamente su verdadero propósito, el verdadero contenido de los mismos: el control social, la disciplina social... En definitiva, la lucha de clases de la burguesía contra el proletariado.

Cuando los requisitos que se exigen tienen más que ver con el acontecimiento social que con aquello que dice ser su contenido (el deporte), quizás debiéramos concebirlo a la inversa: el deporte es la excusa, el medio transfigurado del verdadero contenido

La aportación genuina de estos eventos suele ser, precisamente, la instauración de nuevas medidas de seguridad, nuevas leyes y protocolos, el desplazamiento de miles de personas y reestructuración socio-urbana del espacio... Esto es, la extensión de la lucha de clases en un terreno cualitativo renovado con la excusa del deporte y del derecho a disfrutar del mismo con plena seguridad

Desde luego que a nadie se le escapa las ingentes cantidades de dinero que mueven estos espectáculos sociales. Nadie duda de quienes son los beneficiarios y de que, entre ellos, se encuentra un buen puñado de políticos. Pero la aportación genuina de estos eventos suele ser, precisamente, la instauración de nuevas medidas de seguridad, nuevas leyes y protocolos, el desplazamiento de miles de personas y reestructuración socio-urbana del espacio... Esto es, la extensión de la lucha de clases en un terreno cualitativo renovado con la excusa del deporte y del derecho a disfrutar del mismo con plena seguridad.

Si eso no fuera así, ninguno de estos acontecimientos tendría sentido alguno. El beneficio económico de empresarios y políticos puede acaso explicar el impulso espontáneo de la burguesía de un determinado estado a optar por la candidatura de anfitrión, pero no explica de ningún modo la organización continuada, a escala mundial, de tales eventos. El cerebro colectivo de la burguesía busca algo más que enriquecer a una fracción nacional de la misma: busca imponer las condiciones para que eso pueda seguir ocurriendo, esto es, determinar el marco de la lucha de clases donde el proletariado siga siendo la clase subordinada. Es un hecho político (la subordinación) el que explica la posibilidad económica (que la burguesía se enriquezca explotando al proletariado). Sin una teoría del sometimiento del proletariado y de la lucha de clases, no podemos entender la realidad económica de la explotación de clase.

Así pues, los eventos deportivos de los que hablamos son en realidad un gran laboratorio social que buscan extraer datos que posibiliten el desarrollo de la técnica de control social. Esto es, son herramientas de la burguesía en la lucha de clases para subordinar al proletariado. Si fuera por amor al deporte, no se organizaría un acontecimiento que

se reconoce como peligroso para la seguridad. Tampoco se harían en grandes metrópolis urbanas, con todos los problemas que ello genera. Y si se hace así, eso es precisamente porque el espacio urbano de la metrópoli se supone como un futurible campo de batalla de una guerra civil latente.

Estos acontecimientos son actos de masas inducidos con el fin de perfeccionar la maquinaria de guerra de la burguesía, adaptada a la composición de clase del proletariado actual (desarraigado, con trabajo a tiempo parcial o desempleado crónico, concentrado en grandes urbes y sin posibilidad de afiliación sindical o encuadramiento colectivo en estructuras formales legalizadas...) y a sus potencias subjetivas (la organización territorial expansiva de los comunistas como única posibilidad, esto es, la guerra abierta por el control del espacio).

Por ello, se impulsan congregaciones sociales y actitudes que permitan procesar los comportamientos de masas en datos que faciliten depurar la maquinaria de represión y control social. En definitiva, desde el punto de vista de la burguesía, estos eventos son una especie de simulación de una guerra entre clases, en la forma moderna congruente con la composición de clase del proletariado.

Es por eso que muchos de los datos procesados se refieren a la actitud y al comportamiento físico en el espacio. Con ello se busca una especie de reglamentación de la movilidad social que permita analizar movimientos que puedan ser asimilables a actitudes de masas en una futurible guerra estratégica en el seno de la metrópoli capitalista. Un impulso científico por analizar la psicología de masas y desarrollar los mecanismos de control social apropiados para los tiempos que vivimos, de crisis capitalista crónica y de extensión de la miseria, en medio del recrudescimiento del antagonismo de clase y la amenaza de la revolución social. ●

LOS JUEGOS DE LOS RICOS

Texto — **Eneko Carrión**



El evento deportivo más importante del mundo llega a París y parece que todo el mundo está feliz y con ganas de que comience. Dicen que este evento trae grandes oportunidades, riqueza y bienestar para todo París. Este es el relato que venden los medios de comunicación, las empresas y los políticos para ocultar y maquillar la realidad social. Frente a tanta paja y muchas mentiras nos toca denunciar las consecuencias de todo este tipo de eventos para las capas proletarias de París. Es por ello que este reportaje tiene como objetivo analizar cuáles son esos beneficios de los que hablan, quiénes son los que los reciben y quiénes son los que padecen las consecuencias.

CIUDAD Y DEPORTE; TODO AL SERVICIO DEL CAPITAL

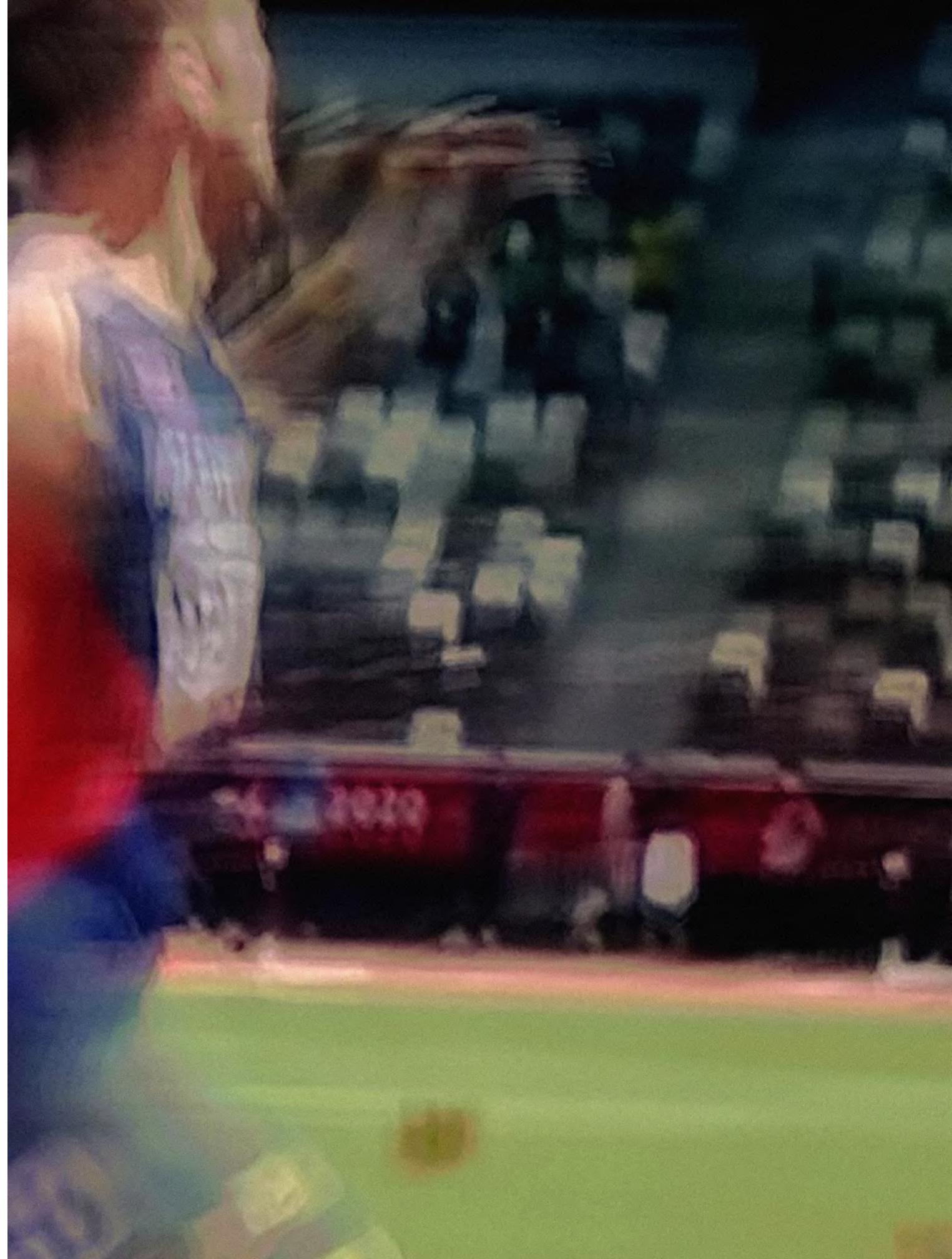
La industrialización cambió todo a nuestro alrededor: generó nuevas ciudades, nuevos barrios, nuevos patrones culturales, etc. La irrupción de la sociedad industrial configuró nuestra forma de vida. Pero una vez que la industria comenzó a perder peso económico en el centro imperialista, nuestras ciudades también cambiaron. Pasaron de ser ciudades llenas de humo y fábricas a parques temáticos del ocio y del consumo. Algo que algunos autores han denominado Disneyficación. Los patrones de acumulación ligados a la fase fordista (producción en masa, especialización y simplificación de la mano de obra, intervención generalizada del Estado) dieron paso a nuevos patrones más adecuados para una “acumulación flexible” (nuevos mercados más especializados, mayor rotación de la mano de obra, tareas en entornos complejos, globalización y complejización de las cadenas de valor, Estado privatizador y liberalizador), lo que a su vez ha provocado la transformación de nuestro entorno. Es de especial relevancia destacar el papel del Estado y sus “maravillosas” instituciones públicas en la transformación del espacio urbano. Los defensores de lo público muchas veces obvian el carácter subordinado y por lo tanto colaborador y dependiente de lo público hacia el beneficio privado. Las transformaciones urbanas han ido históricamente ligadas a las necesidades de los empresarios y los gobernantes de turno. Y son las instituciones públicas las que han tenido que ejecutar y desarrollar toda una serie de normas, proyectos e iniciativas para que el espacio urbano se adapte a las necesidades económicas del momento^[1].

Las transformaciones urbanas han ido históricamente ligadas a las necesidades de los empresarios y los gobernantes de turno

París es un claro ejemplo de la subordinación público-privada. Las transformaciones urbanas realizadas por el Barón Haussmann bajo el mandato de Napoleón III a mediados del siglo XIX en la capital francesa fueron ayudadas por grandes financieros como los hermanos Pereire mediante la creación de nuevas instituciones de crédito. Sin estas políticas de derribo y construcciones masivas no tendríamos la actual Ciudad de la Luz. Pero lo que muchos obvian es que los intereses económicos también van ligados a objetivos políticos y de coerción. El diseño urbano tenía por objetivo facilitar el movimiento de tropas y artillería por medio del ensanche de bulevares, además de la construcción de cuarteles en lugares estratégicos para controlar a la clase trabajadora y al pueblo parisino. Un ejemplo similar se encuentra en la construcción del campus de Leioa (Universidad del País Vasco) durante la dictadura de Franco, donde el diseño y su ubicación tienen como objetivo facilitar la intervención policial y separar el movimiento estudiantil del movimiento obrero de las ciudades.

El mercado impone la constante búsqueda de beneficio y las instituciones públicas deben ayudar y facilitar ese proceso. Es esta lógica estructural la que provoca que las mismas ciudades se hayan convertido en nichos de

mercados. Los grandes eventos turísticos, deportivos o musicales llenan los bolsillos de empresarios, mientras los políticos de turno se enorgullecen de haber atraído y convencido a los organizadores. Los empresarios contentos con sus beneficios, los políticos sacando pecho por sus “logros” y la clase media feliz porque ya tiene un nuevo plan para vacaciones. Y mientras los proletarios padecen en sus carnes todo tipo de formas de violencia y precariedad; expulsados de sus barrios, condenados a trabajos en condiciones infrahumanas (muchas veces mortales) y además siendo criminalizados como gente que no acepta el progreso y las mil maravillas de estos actos. El constante empobrecimiento que padecemos nos lleva a incluso ver como buenos este tipo de eventos (“mejor esto que nada”) y todo lo que traen. Después de acabar el evento todos los medios y políticos hablan de los millones de euros que ha dejado en la ciudad. ¿En beneficio de quién? Y ¿a consecuencia de qué? La perspectiva política de la eterna derrota política ha hecho que no seamos capaces de plantear nada más allá del mal menor. Todo es conformismo, aceptación y resignación. Veamos qué ha supuesto y qué supondrá este evento para la capital francesa.



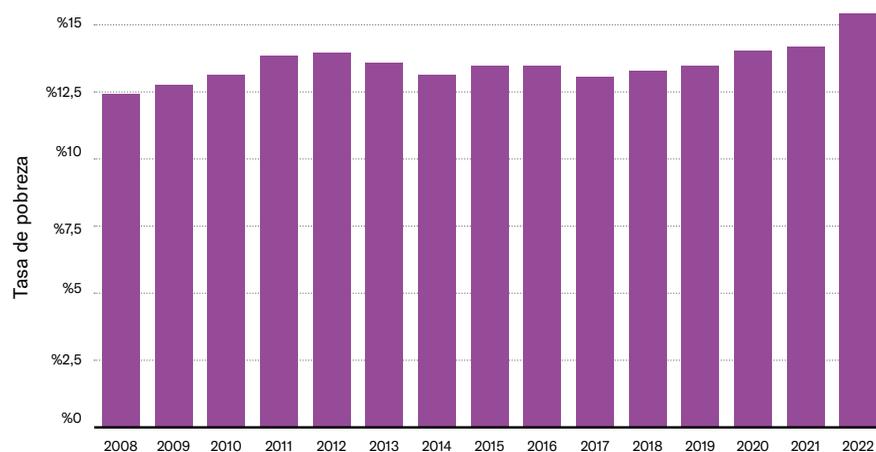
Los grandes eventos turísticos, deportivos o musicales llenan los bolsillos de empresarios, mientras los políticos de turno se enorgullecen de haber atraído y convencido a los organizadores

LOS JUEGOS DE PARÍS EN CIFRAS

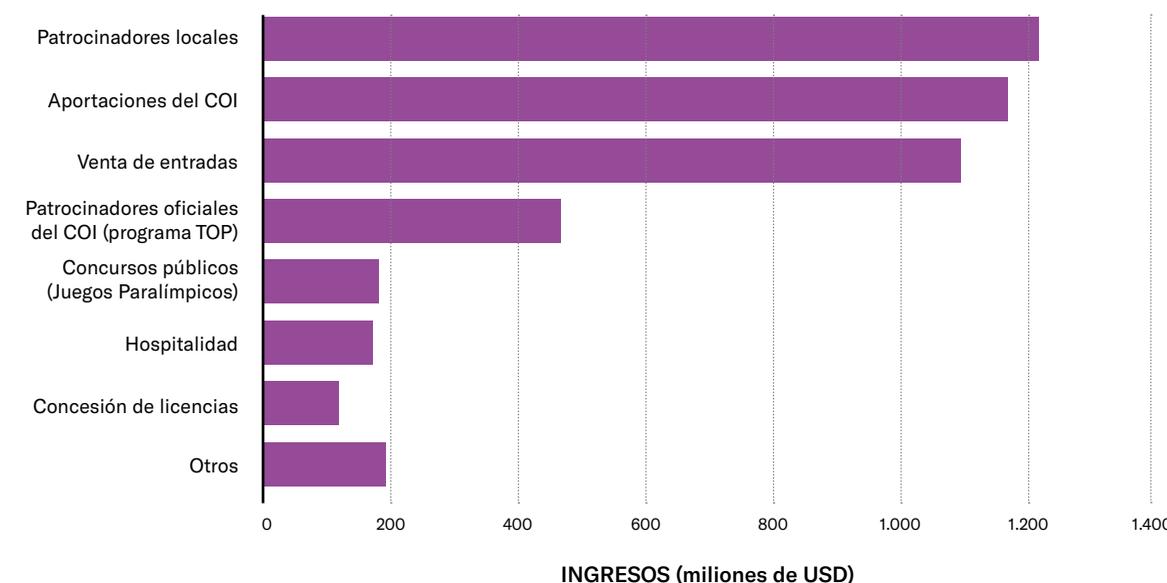
Antes de entrar a analizar el impacto de los Juegos, debemos reparar en la situación social de Francia y en concreto de París para poder entender mejor su impacto. Francia ha sido foco de grandes tensiones sociales debido al encarecimiento de la vivienda y la alimentación, el aumento de la pobreza y la aplicación de medidas autoritarias. Entre 2000 y 2018, los precios inmobiliarios se multiplicaron por tres. El siguiente gráfico muestra el aumento del porcentaje de personas en riesgo de pobreza en Francia de 2008 a 2022.

El área metropolitana de París tiene una población superior a los 14 millones, casi el 20% de la población de Francia. Muchas de esas personas viven en los barrios conocidos como *Banlieues*, barrios creados en las décadas de 1960-1979 para albergar a los trabajadores venidos del campo y la población venida de las colonias. Estos son los barrios pobres donde se dan muchos de los conflictos de clase y étnicos. La mitad de su población vive con menos de 11.250 euros al año y tiene tres veces más probabilidades de estar desempleada. Por ejemplo, en Clichy-sous-Bois, en la región metropolitana de París, siete de cada diez habitantes vivían bajo el umbral de la pobreza y había un 40% de paro juvenil en 2013. Además, estos barrios reciben menos financiación estatal que cualquier otra zona del país.^[2]

Porcentaje de personas en riesgo de pobreza en Francia (2008-2022)



Fuentes principales de financiación de los Juegos Olímpicos



Los Juegos se venden como una oportunidad para mejorar la situación económica, pero también como una mejora de la imagen de inseguridad que se ha generado estos años debido a las protestas.

El organizador: COI

El Comité Olímpico Internacional (COI) es la organización privada "sin ánimo de lucro" de carácter global que organiza los Juegos Olímpicos y coordina las actividades del Movimiento Olímpico. Fue fundado en 1894 por el francés Pierre de Coubertin, creador de los Juegos Olímpicos modernos. Originalmente, el COI lo integraban quince miembros de doce países de Europa, América y Oceanía. En la actualidad lo conforman 101 miembros activos, 45 miembros honorarios y un único miembro de honor, el exsecretario de Estado de Estados Unidos y nobel de Paz, Henry Kissinger.

Los países que aspiran a convertirse en sede se comprometen por escrito ante el COI a realizar una serie de gastos en infraestructuras, seguridad o sanidad. Pero no sólo eso. Por ejemplo, cuando Madrid intentó ser la sede en 2020, los poderes públicos españoles se comprometieron por escrito a^[3]:

- Garantizar que no habría otro evento similar durante las mismas fechas.
- Proteger todas las marcas olímpicas.
- Eliminar todo tipo de tasas e impuestos a bienes necesarios para los JJOO o personas que trabajarían en los mismos.
- Asumir el posible déficit del Comité Organizador.
- Prestación, sin coste, de los servicios necesarios de seguridad y sanidad
- Legislación para evitar el ambush marketing (es decir, que las marcas competidoras de los patrocinadores de los JJOO no puedan anunciarse y así se aprovechen de los sponsors que pagan al COI).
- Control de la publicidad exterior, en el

transporte público y en los aeropuertos.

- Financiar las obras de las sedes de competición y entrenamiento.
- Poner a disposición del comité organizador las instalaciones libres de derechos comerciales.
- Mejoras en la capacidad de las infraestructuras y transporte.

Una vez lograda la sede, llega el tema de la financiación de los Juegos. Los ingresos presupuestados por el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de París 2024 para la puesta en marcha de la competición ascendieron, según una revisión realizada por este en 2022, a más de 4.300 millones de dólares estadounidenses. Aquí tenemos un desglose de la financiación.

Estos son algunos de los principales patrocinadores de los Juegos: Airbnb, Alibaba, Allianz, Atos, Bridgestone, Coca-Cola/Mengniu, Deloitte, Intel, Omega, Panasonic, P&G, Samsung, Toyota y VISA.



Los promotores hablan de creación de riqueza en abstracto, ocultando las transferencias del sector público al privado, como se demuestra mediante la construcción y cesión de infraestructuras o las exenciones fiscales que se aplican en estos eventos

Cabe mencionar que, aunque sobre el papel ponga que es una entidad sin ánimo de lucro, el COI (Comité Olímpico Internacional) ha sido objeto de grandes críticas debido a su opacidad. Sus directivos, aunque digan que no reciben un salario directo, reciben grandes cantidades como compensaciones. Por ejemplo, en 2015, el presidente del COI Thomas Bach recibió 225.000 euros. Y más allá de lo que reciben oficialmente, se ha demostrado que muchos de los directivos han estado involucrados en casos de cobro de grandes sobornos a la hora de elegir sede^[4].

El evento del año

Llegan los Juegos y todos los políticos y medios vienen a hablarnos de los beneficios que van a acarrear. Entidades como CaixaBank han defendido el impacto positivo sobre la economía. Aquí el cartel de promoción:

Se estima que los Juegos van a crear 150.000 puestos de trabajo, pero nadie habla de las condiciones. Todo para adornar las estadísticas. Tampoco nos hablan de todo el programa de voluntariado, el cual cuenta con 45.000 personas que trabajarán de forma gratuita y que se deberán costear el viaje a la

capital y el alojamiento [5]. No podemos olvidar las carreras a contrarreloj de los países organizadores para que todo esté listo, donde la seguridad laboral brilla por su ausencia. Una investigación de febrero de 2021 realizada por *The Guardian* encontró que al menos 6.751 trabajadores inmigrantes murieron en el mundial de fútbol de Qatar entre 2010 y 2020. Pero muchos opinan que la cifra real probablemente sea mucho mayor. A su vez, ponen encima de la mesa que se necesitarán 1.900 proveedores de servicios para París y que se acumularán 350.000 horas de emisiones televisivas, lo que supondrá millones de euros en publicidad. En total, se estima que el impacto económico que dejará esta cita deportiva en la economía francesa ascenderá a un total de 10.700 millones de euros en el periodo 2017-2034, de los cuales 3.500 millones serán solamente en turismo. De quiénes se llevarán esos millones ya ni hablamos. Los promotores hablan de creación de riqueza en abstracto, ocultando las transferencias del sector público al privado, como se demuestra mediante la construcción y cesión de infraestructuras o las exenciones fiscales que se aplican en estos eventos. Un claro y cercano ejemplo lo tenemos con la Eurocopa que se iba a celebrar en Bilbo. La UEFA reconoció que exigió al Estado español una exención fiscal como condición para celebrar el evento deportivo. En 2018 el Consejo de Ministros aprobó un decreto mediante el cual la organización dejaría de pagar el impuesto de sociedades, el impuesto sobre las personas no residentes y el IRPF.

CONCLUSIONES

Lo primero que debemos tener en cuenta es el uso interesado de los datos. Todas las cifras sobre impacto económico y creación de puestos de trabajo son estimaciones, y como pasó en su día en Barcelona, los datos reales fueron francamente inferiores a los estimados. Pero, más allá de los datos, debemos ver cuáles son las consecuencias reales para la población parisina.

Nos hablan de creación de empleo sin hablarnos de las condiciones en las que se dan. La mayoría será en el sector servicios; sueldos bajos, jornadas extremadamente largas, trabajo bajo mucha presión, poca seguridad laboral, contratos de corta duración etc. Algunos sectores como el del personal de recogida de basura ya han previsto este aumento de la carga laboral, por lo que han amenazado con una huelga durante el evento si no se mejoran sus condiciones laborales ^[6].

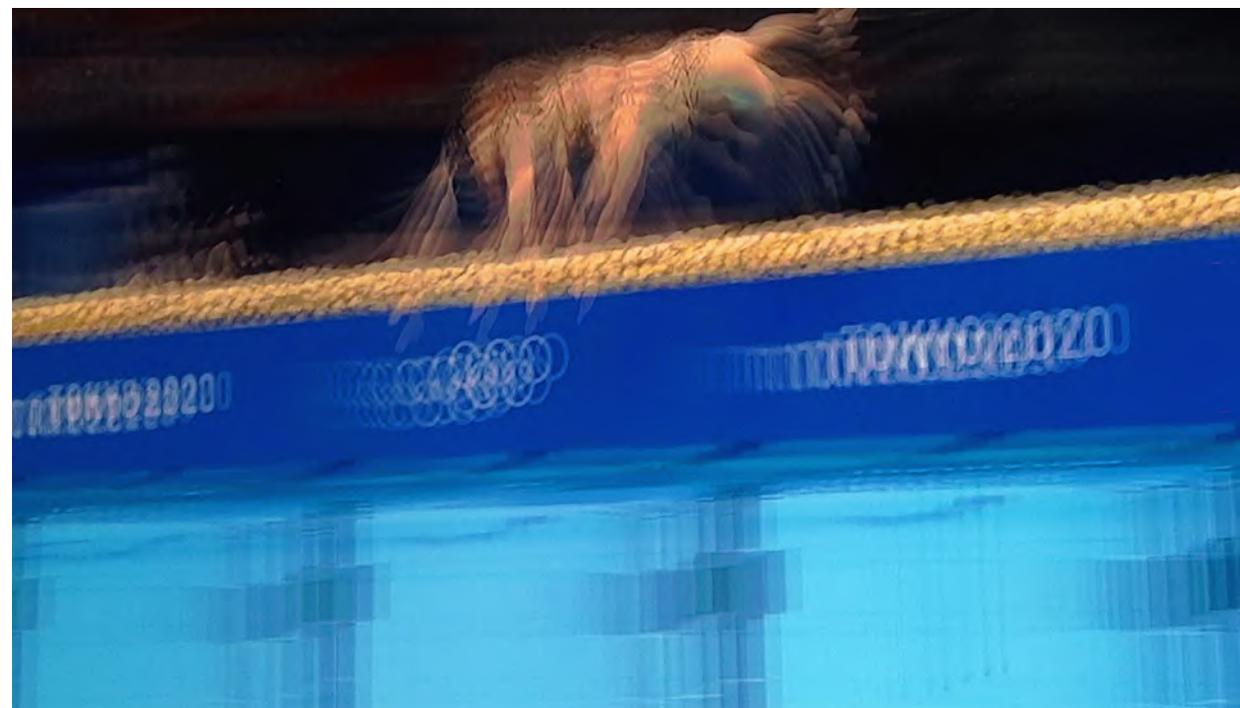
Y todo esto en un contexto de aumento significativo de los precios en todos los ámbitos (alimentación, vivienda, transporte...). Mientras la ciudad se convierte en el hogar de los turistas por unas semanas, las personas que viven a diario allí sufren una merma en su capacidad adquisitiva. Algo que, unido al encarecimiento general de los últimos años, provoca un aumento de los procesos de gentrificación de la ciudad. Los proletarios se ven obligados a tener que abandonar sus hogares y sus barrios para ir a vivir a otros barrios más accesibles. Mientras tanto, los propietarios se hacen de oro con el aumento de los alquileres o con su utilización como piso turístico. Diversos estudios indican que la tarifa media por noche de alojamiento reservado para el período olímpico es de 323 euros. Otro claro ejemplo lo tenemos en el transporte: las tarifas del transporte público aumentarán significativamente durante los Juegos Olímpicos. Por ejemplo, el abono diario pasará de 16,90 € a 32 €, y el semanal de 30 € a 70 €. Los billetes individuales de metro y autobús también se duplicarán, pasando de 2,10 € a 4 € ^[7].

Mucho negocio, mucho clientelismo y mucha política antiproletaria.

Este evento es otra muestra más de la lógica irracional del sistema, donde las necesidades sociales sólo son necesarias si valen para generar beneficios

Todo esto va de la mano de toda una serie de medidas autoritarias en nombre de la “seguridad”. Todo lo que no es “bonito” y vendible como atracción turística debe desaparecer del espacio público. Por eso han aumentado las medidas de “limpieza social”, es decir, la expulsión de personas sin hogar de la ciudad. Para ello, han colocado vallas y grandes piedras por muchos lugares de la ciudad. Algo que, lejos de ser una medida puntual, algo que, lejos de ser una medida puntual, será parte de la imagen de París en un futuro. Y todo esto, unido a las amenazas a la seguridad nacional del país, han provocado una militarización masiva de las calles. 45.000 policías vigilarán la ceremonia inaugural de los Juegos, y los accesos a varias zonas estarán controlados mediante códigos QR.

Esta es la realidad de los Juegos. Mucho negocio, mucho clientelismo y mucha política antiproletaria. Este evento es otra muestra más de la lógica irracional del sistema, donde las necesidades sociales sólo son necesarias si valen para generar beneficios. Falta poco tiempo para que París se convierta en un lugar de disfrute para unos pocos mientras los demás son condenados a la miserable vida bajo el régimen del Capital. ●



REFERENCIAS

[1] Castro Martínez, E. de J. Contribución al pensamiento de David Harvey: La lógica del capital en la producción del espacio urbano.

[2] El Orden Mundial - EOM. ¿Qué son las banlieues francesas? Lotura: <https://elordenmundial.com/que-son-las-banlieues-francesas>

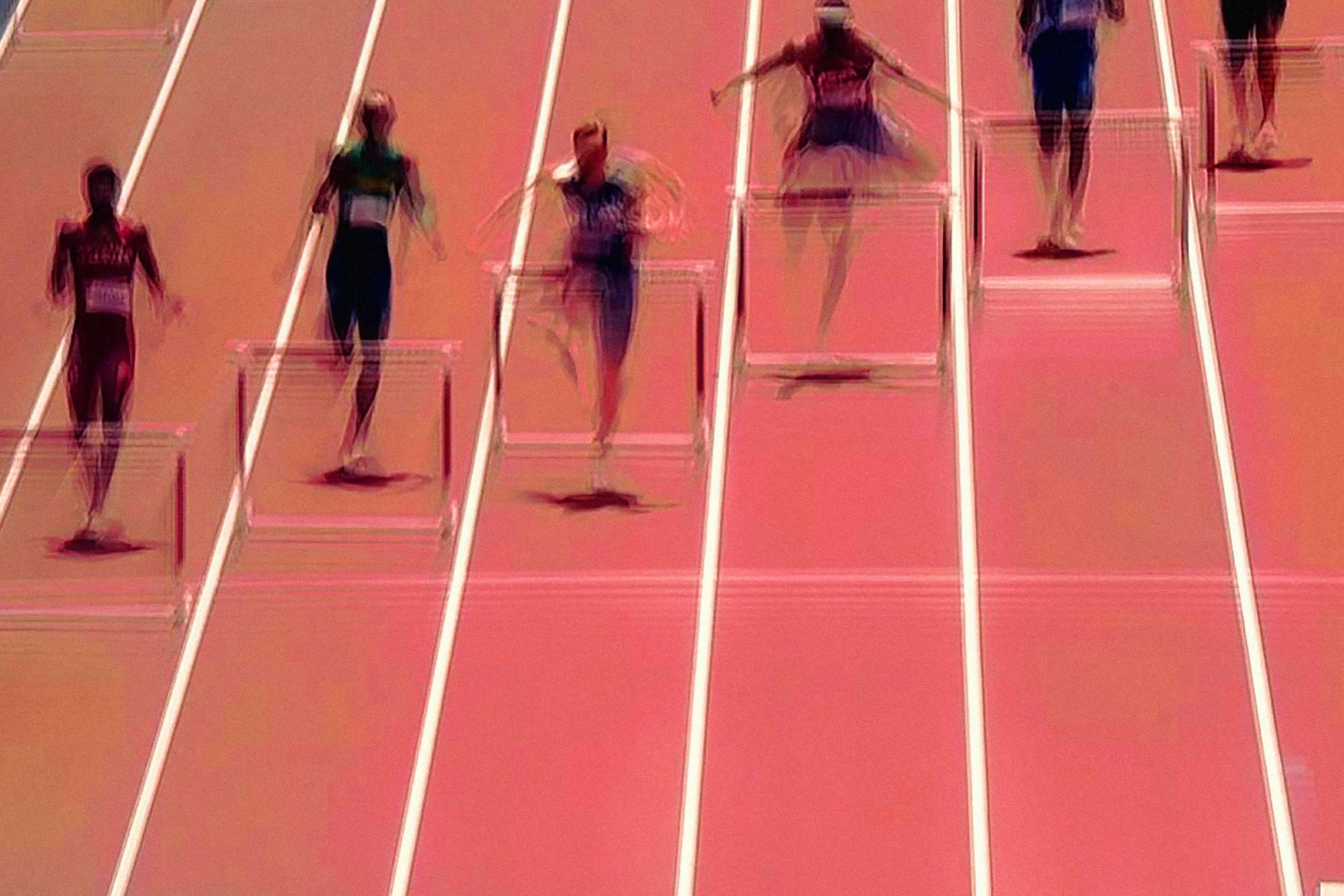
[3] Olympics, Paris 2024. “Juegos Olímpicos París 2024: Cómo convertirse en voluntario”. Enlace: <https://support.olympics.com/hc/es/articles/4958135498515-C%C3%B3mo-puedo-ser-voluntario-en-Par%C3%ADs-2024>

[4] Libre Mercado. “El COI y las olimpiadas: un ‘negocio’ de 8.000 millones de dólares”. Enlace: <https://www.libremercado.com/2013-03-21/el-coi-y-las-olimpiadas-un-negocio-de-8000-millones-de-dolares-1276485402/>

[5] RFI. (2024, 14 de mayo). En París, los basureros amenazan con ir a la huelga durante los Juegos Olímpicos. Lotura: <https://www.rfi.fr/es/francia/20240514-basureros-amenazan-con-ir-a-la-huelga-durante-los-juegos-ol%C3%ADmpicos>

[6] Idealista News. (2024, 25 de abril). París se colapsa de pisos turísticos a pocos meses de los JJOO 2024. Lotura: <https://www.idealista.com/news/inmobiliario/internacional/2024/04/25/816854-paris-se-colapsa-de-pisos-turisticos-a-pocos-meses-de-los-jjoo-2024>

[7] France 24. (2024, 23 de abril). ONG denuncian limpieza social en París de cara a los Juegos Olímpicos. Lotura: <https://www.france24.com/es/programas/en-foco/20240423-ong-denuncian-limpieza-social-en-par%C3%ADs-de-cara-a-los-juegos-ol%C3%ADmpicos>

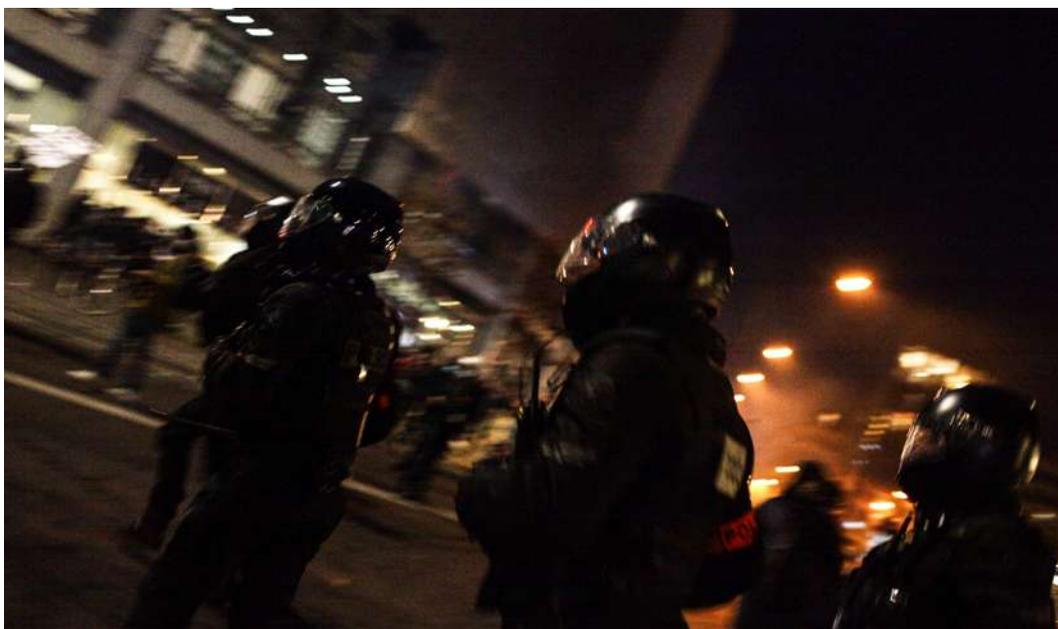


COLABORACIÓN

EL APARATO REPRESIVO FRANCÉS ESTÁ EN FORMA OLÍMPICA



Texto — **Xermin Etxeberri**
Imagen — **Fanny Schlichter**



Todo parece estar listo para la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de 2024. Un Sena saneado acogerá los Juegos a partir del próximo 26 de julio. Todos los medios han sido desplegados para que nada falle gracias a la explosión del presupuesto inicial y una nueva legislación en materia de seguridad diseñada para los Juegos Olímpicos (JJOO). Todo un despliegue coronado con accidentes mortales en las obras, desplazamiento de poblaciones indeseables a las periferias y la degradación de los ecosistemas. Nada es demasiado y todo es poco para que el festival salga a pedir de boca. Serán unos juegos a los que podrá asistir cualquiera; cualquiera que esté dispuesto a pagar cientos de euros para presenciar los actos menos solicitados ^[1].

Mientras tanto, la llama ya está recorriendo las distintas ciudades del Estado francés, quemando con su fervor represivo a todo aquel que se atreva a cuestionar el evento o, por extensión, las políticas del Estado. El cuento de la supuesta fiesta popular, sostenible e inclusiva convence a cada vez menos gente. La mayoría de la gente ya sabe que los valores olímpicos se ajustan más a los intereses de grandes corporaciones capitalistas y a los del Estado que a los intereses del proletariado.

Las medidas excepcionales incorporadas al derecho ordinario han adquirido una nueva nomenclatura gracias al equipo comunicativo de los JJOO: “legado de los Juegos Olímpicos”

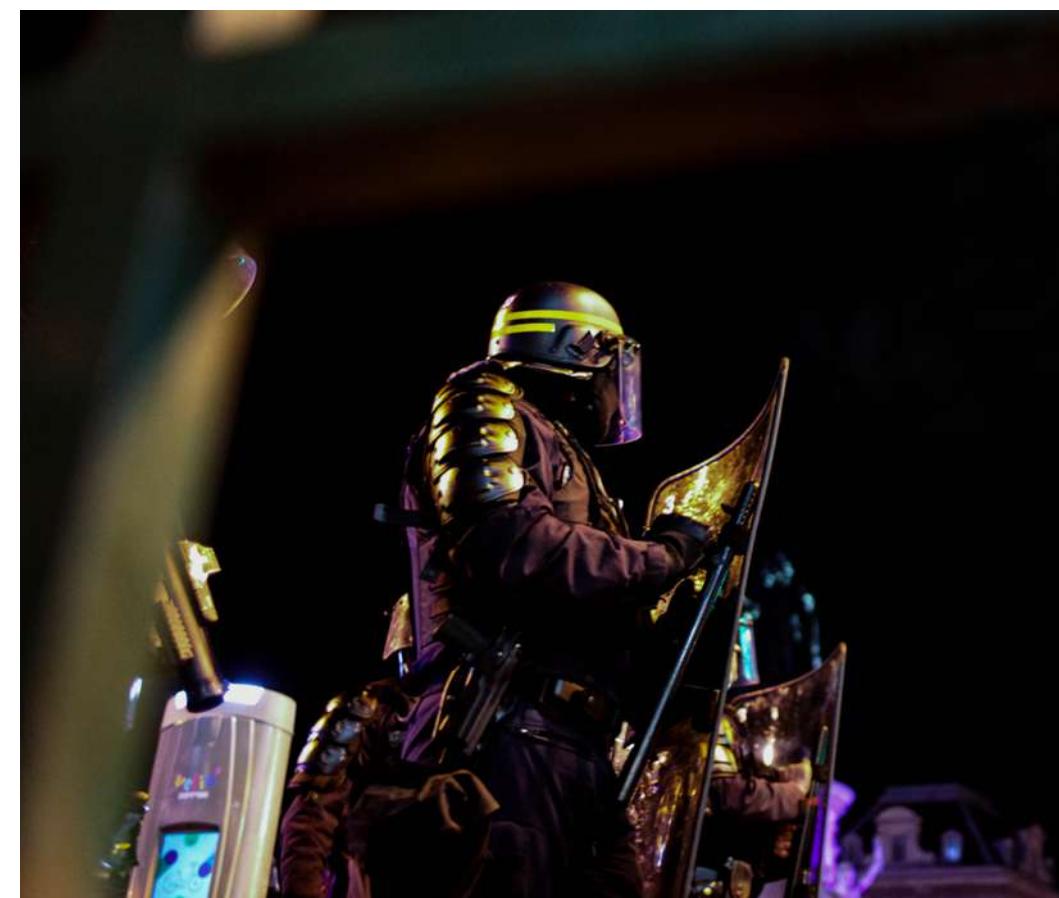
Los Juegos Olímpicos son uno de esos megaeventos en los que el deporte juega un papel secundario. No es más que la fachada que esconde un entramado de intereses económicos y financieros para toda una serie de grandes empresas: desde los grandes patrocinadores del acontecimiento hasta los grandes grupos televisivos, pasando por las industrias de la construcción, inmobiliarias y de seguridad. Los Juegos Olímpicos le sirven también de escaparate al país anfitrión, que aprovecha el acontecimiento para intentar vender al mundo una imagen de bienestar y estabilidad social. El Libro Blanco sobre la seguridad interior de Francia no lo podía decir más claro: “El 2024 debe ser un escaparate de la seguridad” ^[2].

La ventaja de montar un escaparate es que se puede mostrar solo lo que se quiere vender. En un país duramente golpeado por la crisis capitalista y la dolorosa destrucción de su modelo social, cada vez son más las cosas que se quieren hacer pasar por la puerta de atrás. Para el evento, se tratará de mantener fuera del foco mediático la explosión de miseria social y de protesta creciente. Pero nada de esto puede asustar al aparato tecno-policial y legislativo de la maquinaria burocrático-militar francesa, aparato que se ha modernizado más aún para la ocasión, apoyado por una floreciente industria de seguridad.

Este es el punto en el que nos centraremos en este artículo, y en particular en la excusa que nos muestran estos macroeventos deportivos para profundizar aún más el control social de la población en general, y el control de los militantes políticos en particular. Porque los Juegos Olímpicos también desempeñan un papel en la aceleración de las reformas autoritarias. Lo hacen de forma similar a las distintas “estrategias de choque” que

se emplean para conseguir la aceptación social de reformas que consolidan el control del Estado tras un acontecimiento traumático. El caso de los JJOO, se utilizará para experimentar con toda una serie de nuevas tecnologías y medidas de vigilancia, al mismo tiempo que su uso irá adquiriendo una legitimidad social. Nos venden que su uso está limitado en el tiempo y justificado únicamente por el carácter excepcional del acontecimiento; no obstante, es sabido que la excepcionalidad casi siempre se convierte en norma. Sin embargo, las medidas excepcionales incorporadas al derecho ordinario han adquirido una nueva nomenclatura gracias al equipo comunicativo de los JJOO: “legado de los Juegos Olímpicos”.

Para intentar cumplir los objetivos de este artículo, haremos primero un breve resumen de las últimas ediciones y de las diversas innovaciones autoritarias, de la militarización del espacio público y de la violación de derechos que han permitido. Así, más tarde nos detendremos en el caso concreto de los Juegos Olímpicos de 2024.



ANTERIORES MEDALLISTAS DE ORO

No pretendemos hacer un resumen exhaustivo de todas las medidas autoritarias puestas en marcha durante las anteriores ediciones de los Juegos; el objetivo de estas líneas es mostrar la constancia con la que los Juegos Olímpicos han permitido a los países organizadores modernizar sus aparatos represivos y de control a lo largo y ancho del planeta. Estas líneas también intentarán reforzar el argumento de que los Juegos Olímpicos han permitido sistemáticamente introducir de la nada y en tiempos de paz un estado de excepcionalidad.

El colectivo internacional antiolímpico Nolympics Anywhere cuenta con abundante material sobre ediciones anteriores de los Juegos para quien quiera ahondar más en los detalles de los JJOO^[9]. Gracias al análisis de sus documentos, podemos ver una tendencia que surgió en los años 90 con las ediciones de Barcelona (1992), Atlanta (1996) y Sídney (2000), mediante la cual se ha normalizado el desplazamiento del foco mediático de la miseria, ocultándolo y desplazando poblaciones a las periferias, mientras estas se convierten en el objetivo de los reforzados y renovados sistemas de vigilancia.

Los JJOO de Salt Lake City (2002), pero sobre todo los de Atenas (2004) y Pekín (2008), han supuesto un claro afianzamiento de esta tendencia. Estos Juegos se celebraron poco después del 11 de septiembre (11S) y del posterior giro de la política exterior estadounidense hacia la “guerra contra el terrorismo”. Cuando el terrorismo es la principal amenaza, ninguna medida de seguridad es en vano. Bajo ese relato oficial, casualmente, las medidas

sirven mayormente para sofocar la disidencia y la protesta social acarreada por la sangrante reestructuración capitalista.

Fue cuando los Juegos regresaron a su patria, a Grecia, en 2004, que el nexo entre las Olimpiadas y las medidas autoritarias se consolidó definitivamente: el presupuesto de seguridad ascendió a 1.400 millones de dólares, se movilizaron más de 40.000 agentes para la ocasión y se instalaron más de 1.000 cámaras de vigilancia. La edición de 2008 en Pekín mantuvo ese impulso, con una represión continua de quienes se atrevían a manifestar su descontento. Vancouver tomó su relevo en 2010, la cual fue considerada la mayor operación militar desplegada en tiempos de paz, con la participación al completo de los ejércitos de aire, tierra y mar, con un coste para los contribuyentes de 900 millones de dólares.

Todos conocemos la atracción que tiene la patria del autor del Gran Hermano por las tecnologías de vigilancia, siendo así Londres la ciudad más vigilada del mundo con un ingente número de cámaras. Así pues, los Juegos Olímpicos de 2012 le brindaron una oportunidad perfecta. A raíz de un desacuerdo con G4S, la empresa que se encargaría inicialmente de la seguridad, Londres se vio obligada a improvisar en el último momento, lo cual hizo saltar por los aires el presupuesto de seguridad inicial. Rodeó todos los recintos deportivos de tiradores de élite, se apropió del ejército e incautó armas de guerra que iban desde cazas Typhoon hasta misiles tierra-aire instalados cerca del Parque Olímpico. Posteriormente, Rusia movilizó también misiles tierra-aire para los Juegos Olímpicos de Sochi, así como 70.000 militares y agentes.

Podemos ver una tendencia que surgió en los años 90 con las ediciones de Barcelona, Atlanta y Sídney, mediante la cual se ha normalizado el desplazamiento del foco mediático de la miseria, ocultándolo y desplazando poblaciones a las periferias, mientras estas se convierten en el objetivo de los reforzados y renovados sistemas de vigilancia





Los Juegos Olímpicos de 2016 en Río, por su parte, permitieron el desalojo de las favelas. Pasarían así a ser recordadas como los Juegos que expulsaron a miles de personas de sus casas dejándolas aún más desamparadas.

Para poner fin a esta selección de ejemplos ilustrativos, no nos podemos olvidar del caso de Japón. El gobierno japonés aprovechó el acontecimiento de Tokio para aprobar una ley anticonspiración que había fracasado con anterioridad varias veces en el intento de ponerlo en vigor. No es de extrañar, dado que el texto preveía la modificación de un principio penal básico, según el cual la intención de una persona en sí misma no puede constituir un delito penal en ausencia de un delito material. Los Juegos de Tokio también fueron tristemente célebres por el uso de la novedosa tecnología de reconocimiento

facial. El colectivo Saccage2024, que se organiza contra los Juegos Olímpicos de París, denuncia que los Juegos de Los Ángeles, que se celebrarán en 2028, profundizarán en la normalización y uso de este tipo de tecnologías, utilizándolo además como argumento de marketing: “tu cara será tu entrada”.

MÁS ALTO, MÁS RÁPIDO, MÁS FUERTE

Parece que Francia ha adoptado el lema de los JJOO de ir cada vez más alto, más rápido y más fuerte en la actualización autoritaria del Estado. Los últimos años hemos podido ver una militarización del Estado, el auge de la tecnología policial para el control social, una ofensiva legal contra los derechos políticos del proletariado, la disolución de colectivos militantes y la introducción de un régimen de excepción contra el proletariado inmigrante o los barrios. Tensiones imperialistas,

Cuando el terrorismo es la principal amenaza, ninguna medida de seguridad es en vano. Bajo ese relato oficial, casualmente, las medidas sirven mayormente para sofocar la disidencia y la protesta social acarreada por la sangrante reestructuración capitalista

de ser odiado como ministro del Interior, tanto por todo el interior del país como otros agentes exteriores como Inglaterra^[4]. Sin embargo, como en el Mundial de Rugby de 2023 tuvo más éxito, el ejecutivo pudo respirar tranquilo al considerar que estará bien preparado para los JJOO. Pero, ¿hasta qué punto se ha preparado Francia para los Juegos Olímpicos?

LEY DE SEGURIDAD O LEY OLÍMPICA

París 2024 se materializa sobre todo como la ley de 19 de mayo de 2023 relativa a los Juegos Olímpicos y Paralímpicos^[5]. Esta nueva ley de seguridad vuelve a incluir disposiciones que el ejecutivo no consiguió aprobar en leyes de seguridad anteriormente, como en la Ley de Seguridad Global. La razón por la que no se admitió no era baladí: el artículo ganador de esta ley, el 7, autoriza la videovigilancia algorítmica (VSA) en cámaras y drones.

Antes de explicar en qué consiste, hay que repasar brevemente el sistema actual de utilización de cámaras. En la actualidad, las señales de vídeo procedentes de las cámaras se centralizan, por ejemplo, a nivel de una autoridad local y dentro de lo que se conoce como un centro de vigilancia urbana (CSU, en siglas francesas). Esos flujos son recibidos y tratados por los agentes de vigilancia que, en caso necesario, alertan a la policía cuando son testigos de un acto sospechoso o delictivo en curso.

revueltas en los barrios, fuertes protestas generadas por la reestructuración capitalista en curso... al gobierno no le faltan excusas para justificar la necesidad del orden y de la seguridad. Además, cuenta con el apoyo ideológico y político de una extrema derecha cada vez más influyente y a un escalón del poder. Las Olimpiadas son, por tanto, una oportunidad para profundizar en este proceso y volver a sacar al estrado una serie de medidas tan autoritarias que hasta los propios cortes supremos burgueses se han visto obligados a censurar en el pasado.

En efecto, Francia no perderá la oportunidad de mostrarse firme y de reprimir todo intento de atentado al orden. Menos aun cuando todavía ronda la conciencia del ministro del Interior el amargo recuerdo de la final de la Liga de Campeones de febrero de 2022, en la que consiguió la proeza

Esta nueva ley de seguridad vuelve a incluir disposiciones que el ejecutivo no consiguió aprobar en leyes de seguridad anteriormente, como en la Ley de Seguridad Global. [La ley] autoriza la videovigilancia algorítmica (VSA) en cámaras y drones

La VSA consiste pura y simplemente en automatizar este trabajo y, con ello, intentar remediar la imperfección humana. Técnicamente, se trata de entrenar la maquinaria en el procesamiento de una gran cantidad de datos procedentes de cámaras o drones –aprendizaje automático– para que aisle automáticamente ciertos comportamientos sospechosos –mediante visión por ordenador– y sea capaz así de activar una alerta. Los comportamientos sospechosos serán definidos por las autoridades, y las máquinas se programarán por los ingenieros en concordancia con esas decisiones. Esos comportamientos pueden ir desde la identificación de personas estáticas hasta agrupaciones “anormales”, pasando por violaciones de la propiedad privada. Por supuesto, la definición de lo que constituye un uso indebido del espacio público es arbitraria. De hecho, parece que todo lo que vaya más allá del simple acto de desplazarse de un punto A a un punto B podría llegar a ser sospechoso. Por ejemplo, el hecho de merodear por la calle. Esto es la base de una clara vulneración del derecho a la manifestación, ya que, si detenerse o desplazarse en grupo se convierte *de facto* en algo sospechoso, esta tecnología supondrá un ataque absoluto al derecho político de manifestación y reunión, en vista de que será imposible hacerlo fuera del control de las fuerzas represivas. Mediante esa ley se estandariza y reduce el uso del espacio público al mero movimiento, restringiendo derechos políticos y perjudicando también, aún más, a quienes no tienen más remedio que vivir y trabajar en la calle.

La VSA se basará en un aprendizaje continuo que permitirá el reconocimiento de formas con gran eficacia mediante las imágenes adquiridas. La diferencia con las cámaras de reconocimiento facial es que no identificará la cara de los individuos pero sí formas corporales, movimientos de individuos, objetos y vestimenta.

Ambas tecnologías difieren en este punto en concreto, pero por mucho que el gobierno lo niegue y oculte, ambas tecnologías sirven para la vigilancia biométrica y, por ende, deberían ser consideradas como tal. En materia de videovigilancia, se distinguen cámaras biométricas y cámaras aumentadas o inteligentes. La particularidad de la primera categoría de cámaras sería que estas cámaras pueden tratar datos de carácter físico, fisiológico o de comportamiento, y por tanto serían capaces de identificar a un individuo en concreto. No obstante, si leemos el informe sobre la VSA elaborado por La asociación La Quadrature du Net, podemos comprender lo siguiente: “Esta tecnología identifica, analiza y clasifica constantemente los cuerpos, los atributos físicos, los gestos, las siluetas y la forma de andar; todos ellos son datos biométricos innegables” ^[6]. Es decir, la VSA es también un sistema para el control biométrico. Se trata de un detalle importante si se tiene en cuenta que el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) europeo es, al menos sobre el papel, muy estricto en cuanto al tratamiento de datos sensibles que pueden ser utilizados para identificar a un individuo en particular. A pesar de ello, Francia ha sido el primer país europeo en introducir un sistema de vigilancia biométrica, alegando que dicho sistema tiene carácter temporal y que es indispensable para poder hacer frente a “objetos abandonados o movimientos de multitudes”.

Sin embargo, La Quadrature du Net sostiene que sólo se tratará de una generalización y un despliegue masivo de un dispositivo que ya era utilizado anteriormente de forma ilegal: “Desplegado en los últimos años en total secreto, la VSA es una tecnología prácticamente desconocida para el gran público. Desarrollada y vendida discretamente por empresas, se instala sin que las autoridades locales

informen al respecto, ocultando a los residentes información sobre lo que se instala en su ciudad. Por ejemplo, el software de la empresa israelí Briefcam, desplegado a hurtadillas en más de 200 municipios de Francia, permite realizar búsquedas por atributos (color de la ropa, sombrero, bolso, tipo de vestimenta y supuesto sexo de la persona), rastrear a las personas a través de todas las cámaras de la ciudad e incluso dispone de una opción de ‘comparación facial’ que permite buscar a través de secuencias de vídeo el rostro identificado”. De esa tecnología al reconocimiento facial (que ya se utiliza para las personas en el fichero de antecedentes penales) hay sólo un paso.

En la misma línea de leyes y aparatos sobre videovigilancia, debemos recordar que la polémica ley “Drones 2” también se ha aprobado en parte a causa de la presión de los JJOO. Gracias a ello se ha reforzado aún más el control del espacio público mediante el uso de drones para vigilar manifestaciones y fronteras.

La medalla de plata al artículo más problemático de esta ley olímpica es el 11, el cual permite el uso de escáneres corporales a la entrada de estadios y otros recintos deportivos, recreativos o culturales que alberguen a más de 300 personas. Ese escáner proporciona una visión tridimensional de las personas, revelando lo que se oculta tras sus ropas. Esta violación del derecho a la intimidad y la privacidad se considera proporcionada, ya que está sujeta al “consentimiento expreso” de las personas afectadas. Es decir, únicamente se puede aplicar si así lo permite el usuario. Pero quien se niegue a someterse a un escáner corporal tendrá que soportar la posibilidad de tener que someterse igualmente a un control de palpación y, además, a la incomodidad de esperar más tiempo que los demás para poder entrar a los recintos. Así pues, esa tecnología también se justifica como medio para agilizar los controles y evitar atascos.

La ley también ha aprovechado la oportunidad para consagrar dos nuevos delitos que sobrevivirán después de los Juegos: una para castigar a los reincidentes por entrar ilegalmente en un recinto deportivo, y la otra a los de por saltar al campo o por entrar a una zona de competición. Se trata de un nuevo intento de suavizar al máximo los acontecimientos deportivos y despojarlos de cualquier posible reivindicación política, señalando sobre todo a los hinchas. En caso de violación grave de la seguridad, también se introduciría una prohibición total del acceso al estadio.

Medidas policiales administrativas

Otra medida similar destinada a controlar aún más la docilidad de los aficionados es el del uso de investigaciones administrativas en las zonas de aficionados, así como en los grandes acontecimientos admitidos dentro del perímetro de los Juegos. Estas investigaciones administrativas están dirigidas inicialmente a las personas que desean trabajar en determinados sectores relacionados con la seguridad o la defensa u otras misiones del Estado. Pero estamos viendo como con el tiempo se están extendiendo a todos aquellos que deseen participar en el acontecimiento de los JJOO. A grandes rasgos, estas investigaciones tratan de efectuar una búsqueda individual en diversos ficheros para determinar si una persona representa o no un riesgo para la seguridad.

También hay que recordar que, aunque la legislación francesa prohíbe los vetos generales de manifestaciones, el Tour de Francia de la llama olímpica ya ha dado lugar a un gran número de prohibiciones de manifestaciones con toda impunidad. En la misma línea, se ha prohibido cualquier reivindicación, cartel o pancarta a lo largo del recorrido de la llama, y que también durará durante los Juegos, mientras que los grandes patrocinadores tendrán total libertad para exhibir su publicidad en los monumentos públicos. Además, lo más probable es que sea imposible organizar una manifestación dentro del recinto de la competición.

Por último, será obligatorio disponer de un código QR para poder desplazarse por París durante los Juegos. Para ello, hay que inscribirse previamente en una plataforma digital, proporcionando información personal. Por ejemplo, la ceremonia de apertura se celebrará al aire libre a orillas del Sena, y por eso, toda la zona circundante estará sujeta al uso de un código QR.

Cordón policial de los espacios públicos

El colectivo Saccage2024 informa de que se movilizarán unos 35.000 policías, 20.000 militares y 22.000 guardias de seguridad privada cada día durante las dos semanas de competición por la friolera de 295 millones de euros. Aunque la factura es considerable, sigue siendo extrañamente baja en comparación con ediciones anteriores, por lo que lo más probable es que esta acabe disparándose las próximas semanas. También se ha anunciado que se duplicará el número de policías destinados a la seguridad del transporte, con la creación de 77 nuevas unidades ^[7].

La cuestión de la seguridad privada merece un momento en nuestra reflexión. Cada vez más personas recurren a los servicios de empresas de seguridad privada. La seguridad privada es una forma de pagar por servicios policiales privados. Es más, desde la introducción de la última legislación en materia de seguridad en Francia, los guardias de seguridad privada tienen cada vez más prerrogativas, y poco a poco se van asemejando más a los agentes del orden tradicionales. Por ejemplo, un guardia de seguridad que trabaja en una tienda puede ahora retener a alguien hasta que llegue la policía. Este fenómeno que ya estaba en pleno auge ha despuntado gracias a los Juegos Olímpicos.

Además, el ministro del Interior ya ha comprado 600 drones que utilizará en los Juegos Olímpicos. Es muy consciente de que el acontecimiento es una oportunidad de oro para promocionar el armamento francés y su industria de seguridad. Los magnates de esta rama de la industria son muy conscientes de ello, que, con el fin de presionar para adaptar la ley a las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de control, se han organizado en torno a un lobby: GICAT (*Groupement des industries françaises de défense et de sécurité terrestre et aéroterrestre*). Nos conocemos la copla: si las tecnologías aún no son lo bastante eficaces para frenar lo que ellos llaman inseguridad, es porque la ley no permite utilizarlas en todo su potencial; si las cámaras de vigilancia no funcionan, es porque no se automatizan.

El colectivo Saccage2024 también pone claramente de manifiesto la estrecha colaboración entre los políticos y la industria de la seguridad. Estos políticos actúan a la vez como mercaderes del miedo y como salvadores, todo ello mediante la implantación de nuevas tecnologías. Es el caso de la ciudad de Élancourt, que acogerá algunas de las competiciones de los Juegos Olímpicos y que ha firmado un contrato con GENETEC para experimentar con nuevos tipos de videovigilancia. El objetivo de la ciudad es incluso convertirse en un “stand de exposición” de la propia empresa con una nueva comisaría de policía prevista para 2024. Otro ejemplo es Saint-Denis, donde se inauguró en 2021 un flamante Centro de Vigilancia Urbana (CSU). La infraestructura técnica, equipada actualmente con 93 cámaras, crecerá casi un 340 % de aquí a finales del 2024 para preparar los



Juegos Olímpicos. Y los representantes electos ya están planeando dotar a la videovigilancia de inteligencia artificial para automatizar el registro de infracciones.

Limpieza social y maquinaria penal

Como decíamos antes, no se trata de que la imagen de Francia durante los Juegos se vea ensuciada por imágenes de creciente miseria social ni de que se ponga en duda ninguna política del país. París 2024 es limpieza de clases. En los últimos años

hemos asistido a un claro retroceso del derecho a circular, pero además a esto se le suma que el propio derecho a estar y permanecer en el espacio público está cada vez más amenazado, sobre todo para una cada vez mayor parte del proletariado.

Empecemos mencionando el plan “delincuencia cero” que se aplica desde hace varios años en las ciudades que acogen los Juegos Olímpicos. El plan consiste en intensificar los controles en estos barrios (especialmente en el norte de Seine-Saint-Denis). Y la prefectura presume de sus decisiones:

“El aumento de las operaciones de lucha previsto contra la delincuencia se prolongará hasta el verano de 2024. Desde principios de 2023, se han llevado a cabo 871 operaciones, se han movilizad 9.400 agentes, se han controlado a cerca de 25.000 personas y se ha detenido a 1.254”. El aumento constante del personal desplegado sobre el terreno ha hecho que se duplique el número de personas detenidas y arrestadas. Eso les demuestra que el plan de intensificación de los dispositivos contra la delincuencia está surtiendo efecto.

En la práctica eso se ha traducido en un nuevo neologismo policial, que es el de la “delincuencia fisionómica”, para referirse a la obligación de hacer frente a todo aquello que ofrezca una imagen decadente del espacio. Se legaliza así de alguna manera el “delito facial”, que consiste en interpelar a alguien por su aspecto, y era, hasta ahora, obviamente, ilegal. Siento decepcionar a aquellos que creían que el antirracismo era uno de los valores olímpicos.

Si el número de detenciones aumenta, también debe hacerlo la maquinaria penal. Por eso, más de 380 magistrados han sido contratados para la ocasión y se prevén traslados de presos a la cárcel de Normandía. Es previsible que el proletariado inmigrante sin papeles sea sancionado por delitos menores con Obligaciones de Salir del Territorio Francés, conocidos como OQTF. Además, se han construido centros de detención administrativa para la ocasión. Para ello, las grandes empresas constructoras han contratado a un gran número de trabajadores indocumentados, mal pagados y con gran riesgo laboral. A veces incluso ilegalmente, como en el caso del Adidas Arena, donde esta decisión provocó una exitosa huelga de trabajadores inmigrantes [8].

Entre las personas que van a convertirse en aún más vulnerables a causa de los Juegos Olímpicos, se encuentran también las personas sin hogar. Se han cerrado 5.000 plazas de hotel social para utilizarlas como hoteles a cambio de chequera. Además, los sintecho han sido desalojados de sus ciudades y trasladados a otras ciudades francesas, sobre todo a Brest, donde únicamente se les ha ofrecido alojamiento durante tres semanas. Además de echarlos de la ciudad y dejarlos sin alternativas habitacionales, es sabido que les resultará muy difícil regresar a París. Asimismo, los estudiantes más precarios tampoco se han salvado, ya que se les ha retirado el alojamiento estudiantil mientras vayan a durar los Juegos. Cabe señalar que la Copa del Mundo de Rugby fue también un infierno para los estudiantes más pobres. Los propietarios prefirieron alquilar los pisos a precios exorbitantes durante el periodo de competiciones en lugar de optar por el alquiler a estudiantes pobres durante todo el año.

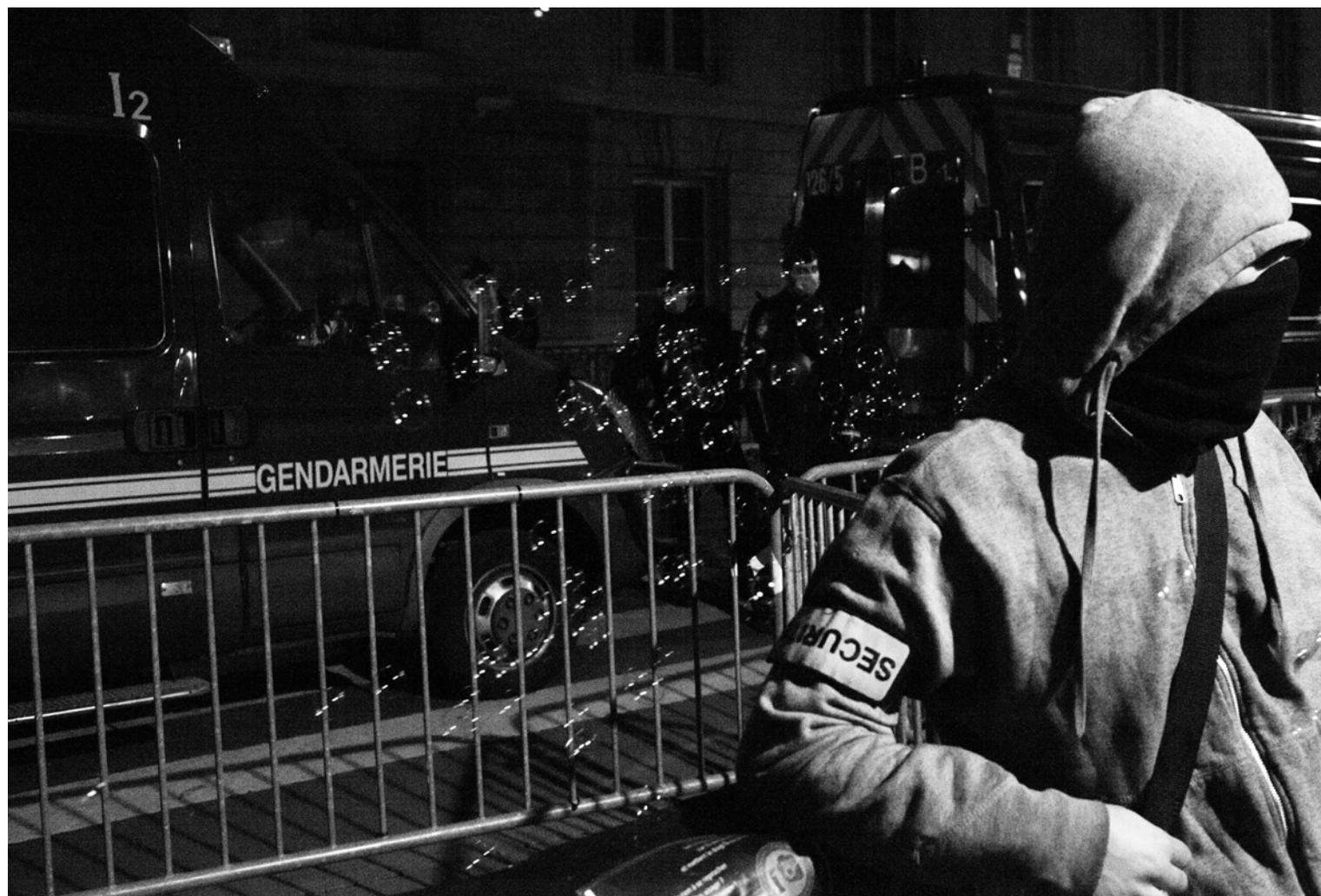
Las Olimpiadas también han brindado una oportunidad sin precedentes para aplicar la reciente ley antiocupaciones mediante el desalojo masivo. El caso del *squat* Unibeton, que albergaba a 500 personas, ha sido especialmente trágico [9]. Según el análisis de los desalojos de lugares habitacionales informales publicado por el colectivo Revers de la médaille, durante el periodo 23-24 se contabilizaron 138 desalojos en la región de Île-de-France, frente a los 121 del periodo 21-22. En esos desalojos se han llevado a cabo: 64 desalojos de barrios de chabolas, 34 desalojos de asentamientos de tiendas de campaña (exclusivamente en París y Aubervilliers), 33 desalojos de casas ocupadas y siete desalojos de nómadas. Estos desalojos afectaron a 12.545 personas, lo que supone un aumento del 38,5 % en comparación con el periodo 21-22. De ellas, 3.434 eran menores, el doble que el año pasado y casi el triple que en el periodo anterior [10].

BATIENDO RÉCORDS

Año a año, cada edición de los JJOO compite con el anterior en medidas de control social e innovaciones tecnológicas en cuestiones de defensa. Modernizaciones, inversiones y grandes despliegues de personal se expanden por los recintos de competición. Pero ese es solo uno de los aspectos a analizar.

Los macroeventos de este calibre generan una brecha en la sociedad que va más allá de las cuestiones que se han tratado en este texto. Eventos semejantes ahondan en dinámicas capitalistas de explotación, opresión y degradación del proletariado, que sobre todo afectan a mujeres, jóvenes y migrantes. Crean un escenario ideal para la especulación de la vivienda a gran escala, la normalización de trabajos sin contrato, mal pagados y en condiciones deplorables, el empeoramiento de los servicios sociales y la desnormalización de la vida en general, sobre todo el de las capas más bajas de la sociedad.

Más allá del interés deportivo que puedan tener los JJOO, no podemos permitir que, como está ocurriendo, en el país anfitrión empeoren repentinamente las condiciones de vida del proletariado. ●



REFERENCIAS

[1] Los precios sumamente altos de los Juegos Olímpicos han creado polémica, pues solo quedan entradas de 2.700 euros: <https://www.francetvinfo.fr/les-jeux>

[2] Frantziako barne segurtasunari buruzko Liburu Zuria: <https://www.interieur.gouv.fr/actualites/actualites-du-ministere/livre-blanc-de-securite-interieure>

[3] <https://nolympicsla.com/resources/>

[4] https://www.francetvinfo.fr/faits-divers/incidents-lors-de-la-finale-de-la-ligue-des-champions-2022/incidents-du-stade-de-france-en-mai-2022-l-uefa-va-indemniser-les-supporters-de-liverpool_6441973.html

[5] <https://www.legifrance.gouv.fr/dossierlegislatif/JORFDOLE000046777392/>

[6] <https://saccage2024.noblogs.org/files/2024/02/Presentation-saccagesV22024.pdf>

[7] <https://94.citoyens.com/2024/le-revers-de-la-medaille-denonce-une-augmentation-massive-des-expulsions-avant-les-jeux-olympiques-en-ile-de-france.04-06-2024.html#:~:text=À%2052%20de%20jours%20de,une%20année%20sur%20l'autre.>

[8] https://www.francetvinfo.fr/les-jeux-olympiques/paris-2024-comment-des-ouvriers-sans-papiers-ont-travaille-sur-des-chantiers-des-jeux_6240894.html

[9] <https://www.bondyblog.fr/societe/9-squat-unibeton-de-lile-saint-denis-les-jeux-dabord-les-gens-apres/>

[10] <https://www.laquadrature.net/wp-content/uploads/sites/8/2023/02/Dossier-VSA-2-LQDN.pdf>



**“EL DEPORTE,
MÁS QUE SER UN
OBJETIVO EN SÍ,
DEBERÍA SER UNA
HERRAMIENTA
PARA PROMOVER
LA COOPERACIÓN
DENTRO DE
LA CLASE
TRABAJADORA”**



La beasaindarra (Gipuzkoa) Irati Zubizarreta es una deportista sobresaliente en carreras de montaña. Ha ganado cinco veces el campeonato del Estado español en categoría juvenil, y ha conseguido dos medallas de oro y una de bronce en el campeonato mundial. Hemos hablado con ella sobre el deporte profesional, las empresas patrocinadoras, el deporte y el deporte de élite, los macroeventos deportivos, las funciones del deporte, y los valores y el potencial que puede tener el deporte, entre otras cuestiones



Empecemos hablando de ti. ¿Cuándo y por qué empezaste en este deporte?

Irati: Empecé en las carreras de montaña en 2016. Anteriormente había estado haciendo atletismo, pero tenía una intuición o me di cuenta de que el atletismo está muy centrado en las marcas, en el rendimiento, en el cronómetro, y me cansé un poco de eso. En la montaña encontré una forma más sana de hacer deporte, o al menos un deporte en el que disfrutaba más de los entrenamientos diarios. Además, me di cuenta de que, según me iba gustando más, se me iba haciendo más fácil, y decidí saltar de un deporte a otro.

En esa trayectoria has tenido que relacionarte con diferentes empresas, marcas y patrocinadores. ¿Cómo ha influido eso en ti?

He estado en contacto con diferentes marcas y patrocinadores que me han permitido acceder a productos deportivos, viajar y tener algunas oportunidades individuales. Pero es cierto que, a cambio, he tenido que aceptar que se utilice mi imagen o que se explote mi imagen en torno a una falsa ilusión: esa falsa libertad que se atribuye al deporte.

Cuando estás inmersa en esa competencia y alentada por las redes sociales, se puede potenciar un gran individualismo y una falsa imagen de que eres libre que se transmite a menudo con las actividades ligadas a la montaña. En esa situación, es probable que una busque su libertad en esa actividad, y no cambiando el estado real de una misma.

En ese sentido, he encontrado una contradicción dentro de mí. Yo siempre he disfrutado del deporte y creo que el deporte, trabajado de una manera adecuada, puede aportar a diferentes procesos. Puede fomentar la solidaridad entre las personas, puede crear una relación con la

naturaleza, educar a la persona en ese aspecto, e incluso puede estimular la propia salud. Pero tal y como se desarrolla en el modelo de sociedad que tenemos hoy en día, precisamente favorece la competitividad; el individualismo, la tendencia a la huida... Y yo, como figura publicitaria de ese deporte, he puesto mi granito de arena en impulsar todo eso.

Esa es la contradicción que he sentido muchas veces dentro de mí. Porque la relación con una marca implica necesariamente tener que dar esa imagen. De alguna manera estás limitada; tu opinión propia y tu postura política están limitadas.

¿Qué peso tienen estas empresas en el deporte de alto nivel? Es decir, si una deportista quiere ir más allá del deporte informal del día a día, ¿tiene alguna posibilidad de escapar de las garras de estas empresas?

Para llegar a la profesionalidad, hoy por hoy es casi obligatorio asociarte a una marca. Las becas actuales, al menos en los campos que yo conozco, son muy escasas y casi todos los atletas tienen algún patrocinio. Los deportistas perciben su salario de diferentes formas, ya sea como salario directo, en material, viajes pagados o bonus. Este último depende del rendimiento de cada una, es decir, al obtener un determinado resultado recibes el bonus en cuestión. Eso somete al deportista a su productividad.

Entonces, es casi obligatorio o al menos el camino que se marca es someterse a un patrocinio. Esto implica que un deportista no sólo debe ser de alto rendimiento: también debe ser un buen agente publicitario. No es tan importante el éxito que consigues, sino el foco que le pones a ese éxito. Tienes que vender tus resultados, te conviertes en una asalariada que crea espectáculo, en una extensión de una marca. Ese es tu valor de uso, y dejas de lado tu identidad.

Tienes que vender tus resultados, te conviertes en una asalariada que crea espectáculo, en una extensión de una marca. Ese es tu valor de uso

Se puede decir que estos elementos a los que nos estamos refiriendo guardan relación con la forma de entender el deporte que existe hoy en día o, lo que es lo mismo, con las características que tiene el deporte en la actualidad y su lugar en esta sociedad. ¿Qué función cumple el deporte en la actualidad? Y en concreto, ¿qué función cumple el deporte de élite?

La forma que hoy adopta el deporte, como digo, dista mucho de ser un modelo deportivo basado en la solidaridad. Incluso dudaría de ese paradigma que muchas veces se plantea: muchos dicen que el deporte tiene unos valores propios, como el saber jugar en equipo. Pero yo creo que eso es mentira, porque hoy en día el deporte está orientado a la competición. Desde la infancia, nos educan para conseguir el rendimiento; y eso, lejos de poner las condiciones para el desarrollo de un asociacionismo, o al menos de desarrollar unas relaciones sanas y una cooperación dentro de la clase trabajadora, fomenta una atomización, un individualismo y un egoísmo enormes.



La clase trabajadora se está obsesionando con el deporte. Y también con el propio cuerpo. Está surgiendo una adicción al mercado que ofrece productos punteros, las mejores zapatillas y la mejor alimentación

Esto tiene dos consecuencias para la clase obrera. Por un lado, se refuerza la tendencia a la huida. Como cualquier otra forma de socialización, el deporte cumple esta función: incide en la reproducción de la fuerza de trabajo para que, después, acudamos animosamente a nuestro puesto de trabajo. Pero es que el deporte, hoy en día, cobra mucho peso en ello. Más aún la montaña, que provoca un falso espejismo de ser libres; como la montaña está asociada a un desplazamiento físico de la civilización, se tiende a romantizarla. Y todo ello ocurre mientras la destrucción de las montañas viene de la mano del mismo sistema.

Pero, por otro lado, la clase trabajadora se está obsesionando con el deporte. Y también con el propio cuerpo. Está surgiendo una adicción al mercado que ofrece productos punteros, las mejores zapatillas y la mejor alimentación. Y está surgiendo una obsesión en torno a todo esto al mismo tiempo que cada cual se va sumiendo cada vez más en su ego.

Todo ello cumple varias funciones. En primer lugar, el alejamiento respecto a la realidad y la despolitización, en dos sentidos. Por un lado, está el alejamiento que supone la propia práctica del deporte, por ejemplo, porque el mero hecho de ir al monte permite huir de la propia situación personal y laboral. Pero, por otro lado, digo alejamiento o desconexión porque el deporte también implica un espectáculo, y al consumir el espectáculo deportivo,

una se aleja de la realidad. Cumple también, por tanto, esa función de “opio del pueblo”.

En segundo lugar, el deporte canaliza las frustraciones de la clase trabajadora. Esto se ve muy claro, por ejemplo, en el caso del fútbol. Cuando falla, se le echa toda la culpa a cierto jugador, y lo que es frustración acumulada en el día a día se libera en la grada.

El modelo deportivo actual es también una supresión de la forma lúdica desarrollada por la clase obrera. El deporte es la regularización de una serie de juegos que estaban integrados en la vida cotidiana de la clase obrera, que, como consecuencia de esta regularización, fueron subsumidos por el Capital. Se crearon federaciones y asociaciones y la clase trabajadora perdió ese mínimo control que tenía sobre su socialización.

Además, en el deporte también se produce una naturalización de las diferencias sociales. A medida que el rendimiento se coloca en un

primer plano y el espectáculo se impone, se valora mejor socialmente a aquellos que son capaces de ofrecer el mayor espectáculo. En este sentido, se naturaliza, por ejemplo, la falta de prestigio de muchos deportes femeninos debido a una menor musculatura física, o la falta de prestigio de los resultados de las personas con diversidad funcional. Y eso salta a un nivel social, porque se naturaliza un menosprecio en la sociedad.

En relación con lo anterior, ello supone una discriminación. El hecho de que el deporte esté orientado a este rendimiento lo convierte en un elemento discriminatorio desde la infancia. Esto se ve claramente en las pruebas de acceso que los niños y niñas tienen que realizar desde pequeños para practicar diversos deportes. Quienes no superan las pruebas no pueden jugar y son expulsados. El reflejo de esa expulsión no se limita al deporte, sino que afecta también socialmente, al estatus social, etc. Entonces, si echamos un vistazo de verdad, nos daremos cuenta de que el deporte está organizado como una esfera en la que sólo puede participar una élite. No está organizada de forma democrática o inclusiva, está reservada exclusivamente para algunas personas. A esto se añade, además, la exclusión de clases, ya que el proletariado no tiene acceso a las instalaciones ni a la tecnología punteras.

El deporte está organizado como una esfera en la que sólo puede participar una élite. No está organizada de forma democrática o inclusiva, está reservada exclusivamente para algunas personas

Y, por último, el fortalecimiento del patriotismo también es muy claro para mí en el deporte. Los aparatos de estado utilizan a sus deportistas de élite para afianzar el patriotismo y escenificar “lo bien que va su estado”.

Sí, eso se ve con la Eurocopa. Cuando una selección gana, de golpe, parece que la gente olvida todos los males y problemas que nos rodean.

Eso es. Ahora eso se verá también en los Juegos Olímpicos. Volverá a competir la selección española, y eso se utiliza claramente para reforzar un sentimiento nacional español. Pero cuando estamos aplaudiendo ese sentimiento nacional, indirectamente estamos aplaudiendo el *status quo*.

También es interesante profundizar en la figura del deportista de élite. Hemos hablado antes de que, de una forma u otra, ser protagonista de una marca le asigna al deportista una función publicitaria, pero también podríamos hablar de ídolos y de referencias concretas en la sociedad.

A nivel social, el deporte se ve principalmente en su forma amateur. Pero deben existir, de alguna manera, modelos a seguir. Es decir, justamente, esos modelos que garantizarán la reproducción de ciertos valores, totalmente capitalistas: el mérito, el sacrificio, la productividad, la maximización del rendimiento... Al fin y al cabo, la función de los deportistas de élite es esa: hegemonizar o naturalizar este sistema de valores dentro de la clase trabajadora, así como la idea de que el deporte debe ser de esa forma concreta.

En este sentido, creo que la función principal de los deportistas de élite, y que yo he sentido como principal contradicción, es la función despolitizadora. ¿Por qué? Porque los deportistas de élite suelen ser figuras

Si los miembros de la clase obrera estamos obsesionados con nuestro cuerpo, nuestros entrenamientos, etc., obviamente no dedicaremos tiempo a un interés colectivo que supere esa individualidad o ese ego

sin ninguna opinión política. Entrenan 24 horas, sin apenas tiempo para pensar, inmersos en su individualidad; en su día a día, en su alimentación, en su entrenamiento, en su descanso, en sus psicólogos, en sus fisioterapeutas, en las mejores instalaciones, etc. Todo se mueve en torno a eso. Y digo que eso es despolitizador porque se normaliza un modelo de vida individualista como ese.

Este individualismo frustra todo interés colectivo. Si los miembros de la clase obrera estamos obsesionados con nuestro cuerpo, nuestros entrenamientos, etc., obviamente no dedicaremos tiempo a un interés colectivo que supere esa individualidad o ese ego. Y esa es una de las principales funciones que cumple el deporte en la actualidad: provoca una atomización enorme.

Por otro lado, el deportista de élite también refuerza la idea de meritocracia. Se extiende la falsa ilusión de que todas actuamos en igualdad de condiciones; da igual ser de Sudamérica o de Noruega, aunque esto no es en absoluto así. Para llegar a ser deportista de élite hay que reunir unas condiciones concretas; económicas, familiares, sociales... alinearse tienen que alinear mil variables para llegar a ese máximo nivel en el deporte pero, en ese sentido, intentan representar una falsa igualdad de oportunidades.

Para mí siempre ha sido muy significativo lo que pasa en los campeonatos del mundo, o al menos

en los que yo he participado. Aunque, desde luego, no se puede comparar con lo que ocurre en el mundial de atletismo; el mío es una disciplina mucho más minoritaria. Pero, por ejemplo, en muchas carreras de montaña, no existe ninguna selección mexicana, o quizá sólo participa un único atleta, después de haber pagado todo de su bolsillo. Entonces, ¿hasta qué punto se puede hablar de igualdad de oportunidades, si para tantas personas es imposible participar en los campeonatos? El proletariado que vive en la periferia, por ejemplo, no tiene igualdad de oportunidades real para llegar a la élite.

Así pues, podemos decir que, para que la máquina siga constantemente funcionando, más allá de alcanzar un determinado nivel de rendimiento, también influyen la manera en la que se llega a ese nivel y que una deportista se autopromocione de una manera concreta. Ya hemos hablado sobre las funciones del deporte en general y más específicamente del deporte de élite, pero sería interesante abordar esta otra pregunta: ¿cómo aparecen las trampas tan habituales en el mundo deportivo (escándalos como el dopaje), y cómo las entiendes tú?

Estas trampas son una consecuencia directa y lógica de lo ya mencionado. Si el espectáculo



El dopaje es imprescindible para este modelo deportivo; sin él, el espectáculo se moriría

deportivo se basa en la maximización constante del rendimiento, es decir, si el espectáculo debe continuar sin cesar, el rendimiento también debe aumentar cada vez más; no puede interrumpir ese círculo vicioso. Siendo esto así, estas marcas se vuelven imposibles a partir de un determinado punto, simplemente desde un punto de vista natural, por los propios límites del ser humano; el crecimiento constante se vuelve imposible.

Por lo tanto, hay tres maneras de mejorar estas marcas. La primera es la mejora del entrenamiento y la nutrición mediante la ciencia. La segunda sería el perfeccionamiento de los productos que se utilizan, como por ejemplo las placas de carbono en las zapatillas, que antes estaban prohibidas. Y la tercera sería el dopaje.

Hay una infinidad de productos en el limbo de la legalidad y médicos especializados en todas partes. Esto no es casualidad. El dopaje es imprescindible para este modelo deportivo; sin él, el espectáculo se moriría.

La cuestión no es simplemente estar en lo más alto, sino más bien mejorar ese nivel año tras año y romper los récords para que todo siga funcionando.

Así es; si no es así, se cae todo. Todo se reduce a lo mismo todo el tiempo: espectáculo y más espectáculo. Además, aquí hay otro elemento interesante. Parece que en esas trampas siempre se pilla a atletas de Etiopía y Kenia, es decir, atletas provenientes de territorios que no han construido un aparato sólido. Los y las atletas de la periferia siempre están más expuestos. Esto profundiza en el racismo del mundo deportivo: de cara a fuera, parece que solo se dopan las personas africanas. Sin embargo, para ellas, en muchos casos, el deporte de élite es un ticket de salvamento, una cuestión de supervivencia.

El deporte siempre ha respondido al mito de la meritocracia, pues, de manera más camuflada, representa que el éxito está en manos de todo el mundo, aunque en realidad no es así



Vamos identificando cómo se inserta el deporte en este modelo de sociedad, y que se trata de un ámbito con mucha corrupción. Antes has mencionado que al deporte se le atribuye un sistema de valor concreto, y puede parecer que es en sí algo que se debe impulsar, pues se dice que crea un determinado modelo de persona. ¿Es cierto esto? ¿Cuál es, en todo caso, el sistema de valor o la ética que impulsa el deporte?

Primero, diría que el deporte no tiene ningún valor inherente. Es una manera de socialización, que toma una u otra forma en cada momento histórico, y que en este momento, como es obvio, le es funcional al Capital. En mi opinión, la actividad física, en otra forma, tiene beneficios; es bueno para la salud y también dispone de ciertos elementos que se pueden aprovechar a la hora de organizarnos de una manera eficaz en el camino a alimentar el proceso socialista.

Por una parte, porque la actividad física tiene potencialidad para romper con el individualismo que hemos mencionado. Puede llegar a ser un medio para profundizar nuestras relaciones interpersonales: ser un modo de socialización. Debemos promover diferentes maneras de socialización, pero, en mi opinión, también hacernos con el control de ese ámbito. El deporte tiene, más que unos valores inherentes, ciertos valores potenciales: puede valer si está organizado de una manera concreta y tiene un objetivo concreto. No sé qué forma concreta debería tomar eso, pero está claro que el modelo actual no promueve nada de eso.

Es una gran mentira decir que el deporte promueve unos valores determinados *per se* como la disciplina y el sacrificio. Esa creencia naturaliza la cosmovisión del Capital. Se suele hablar de la cooperatividad, solidaridad y del trabajo en equipo, entre otras cosas, pero, sobre todo, del rendimiento. El individualismo se sitúa en el primer

plano, y es eso lo que se naturaliza. Deberíamos reflexionar sobre esto.

Históricamente, ha habido debates sobre este tema de mucho interés. Hay quien defiende que el individualismo viene creado por la competencia, mientras que otros dicen que no tiene por qué ser así, y que esta relación varía en función de la orientación que se le quiera dar. Creo que es un debate complejo, pero, de momento, en lugar de tener un debate esencialista o discutir sobre la forma concreta que debería tomar el modelo deportivo, deberíamos empezar a crear unas formas universalistas de socialización bajo nuestro control, y empezar a desnaturalizar los elementos mencionados.

Entre los beneficios que aporta el deporte, has mencionado la salud de las personas. Puede parecer obvio que una buena salud sea más deseable que una mala. Sin embargo, teniendo en cuenta los perfiles extremos que vemos hoy en día, se puede decir que ambos extremos pueden enmarcarse en los mismos parámetros: por una parte nos encontramos con un estilo de vida totalmente sedentario y alejado de todo tipo de noción saludable, y, por otra parte, una obsesión con una visión concreta de la salud y la apariencia física. ¿Qué reflexión haces de esto?

Este modelo deportivo no promueve la salud, sino lo contrario. Esto se ve muy claro en el deporte de élite: en el momento en el que el rendimiento prevalece sobre todo lo demás, se abandona la salud personal. He podido conocer la situación de muchas atletas: muchas mujeres hemos perdido la menstruación, hay trastornos alimentarios...

¿Por qué se ven tantos psicólogos en el deporte de élite? Tal vez, hablando en unos términos más humanos, no es natural competir al más alto nivel durante varios años. Y, además, ¿luego qué? ¿la solución

pasa por ponerte una prótesis? Si nos fijamos, muchos deportistas de élite siempre están lesionados. ¿Es natural lesionarse cada dos por tres? Esto se ve muy claro en el deporte de élite, pero a nivel de sociedad, en general, no existe equilibrio.

¿A tu parecer, como se insertan eventos deportivos como los Juegos Olímpicos o la Eurocopa en todo lo que dices? ¿Cuál es su objetivo y qué es lo que consiguen?

Son parte del espectáculo deportivo. Los eventos de este tipo buscan y promueven alejarnos de la realidad y despolitizarnos; son una vía para canalizar la frustración, promueven el patriotismo, y también la obsesión hacia el deporte. Al fin y al cabo, si en tu vida diaria sigues de cerca las vidas de dichos deportistas, naturalizas un determinado modelo de vida, y entras en una tendencia que reproduce ese modelo, aunque no dispongas de condiciones materiales para llevar un estilo de vida similar.

Además, los campeonatos de este tipo profundizan en la falsa imagen de la igualdad de oportunidades. La mantra de los Juegos Olímpicos va por ese camino: se reivindica “la paz mundial”, pero esa paz no existe.

Es una especie de oasis que se crea en un contexto de desierto, miseria y decadencia. La gente consume este tipo de eventos para huir de su vida diaria y desea constantemente acceder a ese lugar. Sin embargo, la realidad es que las puertas de ese oasis no están abiertas para todo el mundo.

Sí, y detrás de todo eso están el ego y el deseo de ascender en la escala social. El deporte siempre ha respondido al mito de la meritocracia, pues, de manera más camuflada, representa que el éxito está en manos de todo el mundo, aunque en realidad no es así.

Vamos llegando al final de la entrevista. Nos gustaría que reflexionaras sobre lo que podría dar el deporte. Podemos confirmar que, al contrario de lo que defienden muchos, el deporte no se encuentra a salvo de las condiciones generales de la sociedad y que contribuye a la despolitización de la sociedad. ¿Crees que es posible pensar en un planteamiento que reme en dirección opuesta?

Yo creo que sí es posible. El primer paso sería tomar conciencia sobre el carácter discriminatorio del deporte actual, de la relación que mantiene con la salud y demás. Como decimos, el deporte es una manera de socialización, y tiene potencialidad para promover relaciones interpersonales, si bien es cierto que, para ello, el proletariado tiene que estar unido, pues actualmente no tiene ningún control sobre las federaciones, asociaciones e instalaciones.

Deberíamos elaborar formas bajo nuestro control, siempre con la intención de aportar a un proceso político. El deporte, más que ser un objetivo en sí, debería ser una herramienta para promover la cooperación dentro de la clase trabajadora. Debemos obtener el control sobre nuestras vidas en todos los ámbitos de nuestra vida, y el deporte, en este sentido, es un ámbito más que hay que aprovechar, aún más viendo el protagonismo y el peso que está adquiriendo a día de hoy.

Aunque haya muchos debates de gran interés más allá de la dicotomía “competición sí/no”, debemos ir creando espacios de socialización bajo nuestro control que permitan realizar un cambio integral de la sociedad.

Es una idea muy bonita, pero ¿qué traducción concreta tendría a día de hoy? ¿Por dónde podemos empezar?

Deberíamos empezar a experimentar con nuevas formas de hacer deporte bajo nuestras propias reglas, por así decirlo. Crear nuevas dinámicas, como gimnasios propios, donde el acceso sea universal, gratuito, pero toda la gente tenga que aportar; trabajar en la medida que sea parte activa de ese deporte. Hay miles de formas.

La clave sería realizar deporte en unos parámetros establecidos por nosotros. Abrir y desarrollar unos espacios propios de calidad para que el proletariado tenga una oferta de calidad. Hoy por hoy, el proletariado se ve expulsado por la oferta deportiva por la falta de tiempo o dinero. Por lo tanto, antes de empezar a pensar en un modelo ideal, debemos empezar a crear infraestructuras para que las personas jóvenes y en general todas las personas puedan salir de esa espiral discriminatoria de obsesiones, y, en la medida de lo posible, para que se unan al Proceso Socialista.

Deberíamos elaborar formas bajo nuestro control, siempre con la intención de aportar a un proceso político. El deporte, más que ser un objetivo en sí, debería ser una herramienta para promover la cooperación dentro de la clase trabajadora. Debemos obtener el control sobre nuestras vidas en todos los ámbitos de nuestra vida

El deporte, hoy en día, alimenta un modelo de persona de un modelo de sociedad concreto



Estaríamos hablando, por lo tanto, de hacernos con unas bases de infraestructura donde la gente funcione con otras “normas” que puedan, poco a poco, abrir el camino hacia otro sistema de valores.

Así es. La cuestión se basaría en la creación de un modelo deportivo que no siga reproduciendo los elementos mencionados. El deporte, hoy en día, alimenta un modelo de persona de un modelo de sociedad concreto. Debemos construir un modelo que establezca las condiciones para hacer frente a esto. ¿Deporte para qué? Para relacionarnos: entre nosotros y nosotras, con nosotras mismas, con la naturaleza, pero de una manera saludable. ●



Vallas metálicas

Texto — **Beñat Astiz**

Imagen — **Manubeltz**

Vallas metálicas, accidentes laborales, explotación y miseria en las obras de construcción de la Villa Olímpica. Un atleta alcanza la meta con el pecho adelantado/hacia adelante/henchido tras saltar la última valla y una lágrima surca su mejilla izquierda

Te mudaste a un barrio periférico de una ciudad hace ya unos años. Cada mañana te levantas a la misma hora, para comprar el mismo pan, al mismo panadero, en la misma panadería. (Bueno, acaso una vez compraste pan sin sal siguiendo la recomendación del médico, y desde entonces no has vuelto al médico). Inminentemente se declarará a tu especie en vías de extinción y mientras tanto os conformáis con vivir contemplando las obras desde el otro lado de las vallas metálicas.

Amanece otro día, te levantas y de camino a la panadería te cruzas con camiones, grúas, andamios y escuadrones de trabajadores. Un grupo de vecinos crece frente a toda la escena y en el aire se entremezclan las voces de sorpresa de los vecinos y el polvo que levantan las obras. En la cola de la panadería pones tu atención en las conversaciones que te rodean y escuchas desordenado el alterado barrio matinal. Has echado la tarde contemplando a través de las rendijas de las vallas metálicas y en el barrio toda vez que te cruzas con tus vecinos la conversación gira en torno a lo que éstas atesoran: el trabajo asalariado, a fin de cuentas. De hecho, eso mismo que guarda tu especie, en concreto, el trabajo realizado en una época en la que la construcción de un estado de bienestar representaba una posibilidad.

Hoy, además del pan, has traído de la panadería un periódico bajo el brazo, y trae la noticia de que han comenzado las obras de construcción de la Villa Olímpica. Camiones, grúas, andamios, y accidentes laborales, explotación y miseria en el interior de las vallas metálicas.

Nacionalismos en los mástiles, gloria y dinero. El sofá de casa, *Teledporte*, *Teledporte HD*, latas de cerveza y chistes y curiosidades de los comentaristas. Podios, musculatura, récords, publicidad y un atleta que alcanza la meta con el pecho adelantado/hacia adelante/henchido bajo los anillos olímpicos.

Desde que la disposición interminable de los días constituye el hábitat de la rutina, de la misma manera que cada día vislumbra accidentes laborales, explotación, y miseria a través de la rendija que se abre en el punto de unión de dos vallas, has vislumbrado vallas metálicas en la rendija mental que te ha abierto el plano televisivo del fuego olímpico y el silenciar de los comentaristas.

Vallas metálicas, accidentes laborales, explotación y miseria en las obras de construcción de la Villa Olímpica. Un atleta alcanza la meta con el pecho adelantado/hacia adelante/henchido tras saltar la última valla y una lágrima surca su mejilla izquierda. Se ha echado al suelo y se ha llevado las manos a la cabeza. Te has ido a dormir, y, mañana, te olvidarás de mirar, como cada mañana, a través de la rendija de la unión de dos vallas metálicas mientras te diriges a la panadería. ●

HISTORIA
REPORTAJE

Las Olimpiadas Pasado, presente y futuro

*

Imanol Kañamares



ORIGEN Y DESARROLLO

Los Juegos Olímpicos de la Antigüedad, originados en la Antigua Grecia, eran unos juegos en los que participaban los representantes de las diferentes polis griegas y las colonias. Uno de los objetivos clave era fomentar la pertenencia a una entidad sociopolítica común superior a la polis. Junto al evidente componente político, la mitología e incluso el arte estaban presentes. Además de pruebas como el clásico pentatlón, se realizaban competiciones musicales, de cantores y de actores. Otro elemento central lo constituía la *tregua sagrada*, ya que se prohibía toda actividad bélica en el contexto de los Juegos. En origen, por lo tanto, el elemento artístico y cultural predominaba sobre el deportivo.

1500 años después de la realización de los últimos juegos antiguos, en un contexto de aumento de tensiones entre potencias imperialistas, al barón Pierre de Coubertin le surge la idea de relanzar los juegos, pero adaptados al contexto.

El barón Pierre de Coubertin jamás los juegos olímpicos “restaurados” estrictamente como “una ceremonia consagrada a la paz”, sino más bien como una “tregua sagrada” entre las naciones “civilizadas” durante la cual estas dejarían temporalmente de lado su lucha por la supremacía mundial para rendir homenaje al espíritu de conquista que en su opinión regía el mundo.

El Comité Olímpico Internacional se creó en 1894 y ese mismo año se realizaron en Atenas los primeros Juegos de la era moderna. El movimiento olímpico moderno no surgió como buena voluntad entre los pueblos, sino como un proyecto de integración espiritual de las élites aristocráticas, capitalistas y militares de las principales potencias de Occidente, hermanadas por la voluntad de acceder a fuentes de materias primas vírgenes, explotar reservas de mano de obra barata y conquistar nuevos mercados.

Como después explicaremos con más detalle, la función principal de los Juegos será armonizar la contradicción entre la supuesta igualdad de oportunidades (tanto a nivel deportivo como a escala social) y una acuciante desigualdad social. Es decir, el objetivo será encauzar y contener mediante el deporte las tensiones sociales en la sociedad capitalista.

SPORT IST KRIEG: EL DEPORTE ES LA GUERRA

Los Juegos Olímpicos y la geopolítica han ido de la mano desde el minuto uno. El Comité Olímpico Internacional (COI) se convirtió desde sus inicios en un agente político a escala mundial y sus ámbitos de influencia se han extendido a todos los deportes. Controla los derechos de transmisión de los Juegos, la publicidad y demás actividades de acuerdo a la Carta Olímpica. Por otra parte, es el encargado de seleccionar las ciudades que serán sedes de los Juegos Olímpicos cada cuatro años. Hoy en día, es el eje vertebrador sobre el cual se cimentan las grandes instituciones deportivas mundiales como la WADA (Agencia Mundial Antidopaje), la ISF

(Federación Internacional del Deporte) o el TAS (Tribunal Arbitral del Deporte). Pese a tener problemas de financiación y de repercusión los primeros años y tener que organizar las olimpiadas junto a las Exposiciones Universales, con el paso de los años, el COI se ha convertido en un agente diplomático de gran envergadura.

Es muy ilustrativo del poder del COI el hecho de que durante muchos años llegó a haber una geografía deportiva más allá de la política. Bajo el lema “All games, all nations”, el COI desarrolló su propia geografía deportiva con las implicaciones políticas que tiene el reconocimiento a nivel mundial de un estado o una nación. Fueron casos sonados el reconocimiento de Bohemia (que era aún parte del Imperio Austro-Húngaro) o el reconocimiento de Taiwán y China, y los vaivenes al respecto.

El barón no concibió jamás los juegos olímpicos “restaurados” estrictamente como “una ceremonia consagrada a la “paz”, sino más bien como una “tregua sagrada” entre las naciones “civilizadas” durante la cual estas dejarían temporalmente de lado su lucha por la supremacía mundial para rendir homenaje al espíritu de conquista que en su opinión regía el mundo

A partir de los años 1980, de la mano del franquista Samaranch, se llevaron a cabo dos reformas importantes que cambiaron el rumbo de los Juegos tal y como los conocemos ahora. Por un lado, este eliminó el carácter amateur de los participantes, lo cual supuso un auge del profesionalismo y un aumento del nivel de la participación. Por otro lado, cambió el modelo económico, aumentó los beneficios televisivos mediante su propia y exclusiva producción y, sobre todo, creó una empresa propia para el marketing y programas de patrocinio mundial.

La función principal de los Juegos será armonizar la contradicción entre la supuesta igualdad de oportunidades (tanto a nivel deportivo como a escala social) y una acuciante desigualdad social. El objetivo será encauzar y contener mediante el deporte las tensiones sociales en la sociedad capitalista

sociedad y la expansión de esa ideología. Una ideología que se irá desarrollando y tendrá su plasmación en la Carta Olímpica. Una ideología que, a pesar de toda la palabrería, en esencia es imperialista y reaccionaria, y cuyo objetivo no es otro que el de justificar la política rapaz de las superpotencias.

Cada contexto histórico ha desarrollado sus propias formas atléticas, y es necesario analizar esto para entender los límites y potenciales del deporte como espacio de lucha y aspecto a trabajar.

Si bien los juegos y pasatiempos populares han acompañado a la humanidad a lo largo de toda su historia, el desarrollo del capitalismo ha supuesto un asalto sin precedentes contra todo tipo de actividades lúdicas y festivas. La dimensión lúdica y social de la cultura física colectiva desempeñó un papel fundamental en la existencia de las comunidades humanas y se vio alterada y suprimida como nunca antes con el capitalismo.

Lo que antes era elemento transgresor y servía para re- producir la comunidad se ha convertido en elemento de alienación. Ya no hay ruptura sino continuidad, y los elementos comunitarios desaparecen. Este fenómeno ocurre con los carnavales, las fiestas y también con el deporte, y las formas de sociabilidad de las clases populares van mutando.

Una vez desechos los vínculos comunitarios que quedaban de las anteriores formas de organización y ante la falta de una comunidad real a la que pertenecer, se busca la identificación con algún equipo o deportista. Se crea así una comunidad abstracta concebida en términos de prestigio competitivo, lo cual supone la existencia de un adversario y no es otra cosa que la guerra de todos contra todos, la reafirmación colectiva del individuo aislado despojado de toda inserción comunitaria efectiva.

Hoy en día, el COI tiene el estatus de Observador Permanente en la ONU y participa en foros y congresos internacionales. Desde el pacto de 1992, la ONU exhorta a todos los países miembros a respetar la “tregua sagrada”. A modo de curiosidad, la resolución de París 2024 establece que se debe observar la tregua olímpica desde siete días antes de los Juegos Olímpicos hasta siete días después de los Juegos Paralímpicos, lo que abarca desde el 19 de julio hasta el 15 de septiembre de 2024. Macron sugirió que se hiciera una tregua en el conflicto ruso-ucraniano, pero es evidente que nadie se lo ha tomado en serio, aunque la resolución fue votada en la ONU.

Uno de los elementos de más peso político en los Juegos es la elección de las sedes y lo que ello implica. No es objeto de este artículo hacer un repaso de las implicaciones que tiene el albergar los juegos. Sin embargo, más allá del enorme negocio que supone para unos pocos y el expolio y represión total que se ejerce contra la clase trabajadora del país que los alberga, hay un elemento fundamental: la diplomacia del deporte.

Un clásico ejemplo del uso de los Juegos Olímpicos como arma diplomática es el de los del 1936, organizados por la Alemania nazi, que fueron utilizados para propaganda de una manera jamás antes vista. Para un elemento más actual, podríamos destacar el de los Juegos de China en 2008. La potencia económica ascendente, un país supuestamente atrasado y fábrica del mundo, se consagró ante los ojos de todo el mundo como la potencia mundial que aspiraba a todo. La idea de una China como potencia tecnológica, económica y deportiva se extendió y alcanzó unos niveles que han supuesto un punto de inflexión en las relaciones de China con el mundo.

La comprensión del deporte como una batalla más en la que vencer al enemigo y avanzar posiciones ha hecho que el medallero adquiriera gran relevancia y fuera un tema de gran debate dentro de los países de la órbita socialista. En total consonancia con esto, en esta batalla nadie se ha querido quedar atrás y, conscientes de ello, han sido numerosos los programas de dopaje de estado. Son conocidos los casos de la Alemania Federal, Rusia, China o los de España, pero como casi siempre en estos casos, no son más que la punta del iceberg tras la que se esconde una trama de dopaje, sobornos y todo tipo de fraudes para amañar el resultado final. Todo es política, y si no, que se lo pregunten a Mussolini, que la víspera de la final del Mundial de Fútbol de 1934 celebrado en Italia sobornaba y amedrentaba al árbitro, y, mientras, hacía saber a sus jugadores la famosa frase de “Ganar o morir”.

CITIUS, ALTIUS, FORTIUS

Más rápido, más alto y más fuerte. Este es el lema olímpico, mal atribuido a Coubertin, pero que ilustra el sentido de la práctica deportiva en perfecta simbiosis con la sociedad de la producción de mercancías, maximización de la plusvalía y explotación de la fuerza de trabajo.

Con la implantación de la sociedad burguesa se desarrolla lo que algunos han llamado proceso de deportización de la

Por lo tanto, se va pasando poco a poco de una cultura física comunitaria y participativa a un deporte en el que se da una escisión entre las personas participantes y espectadores y se sientan las bases para el deporte espectáculo o deporte de masas.

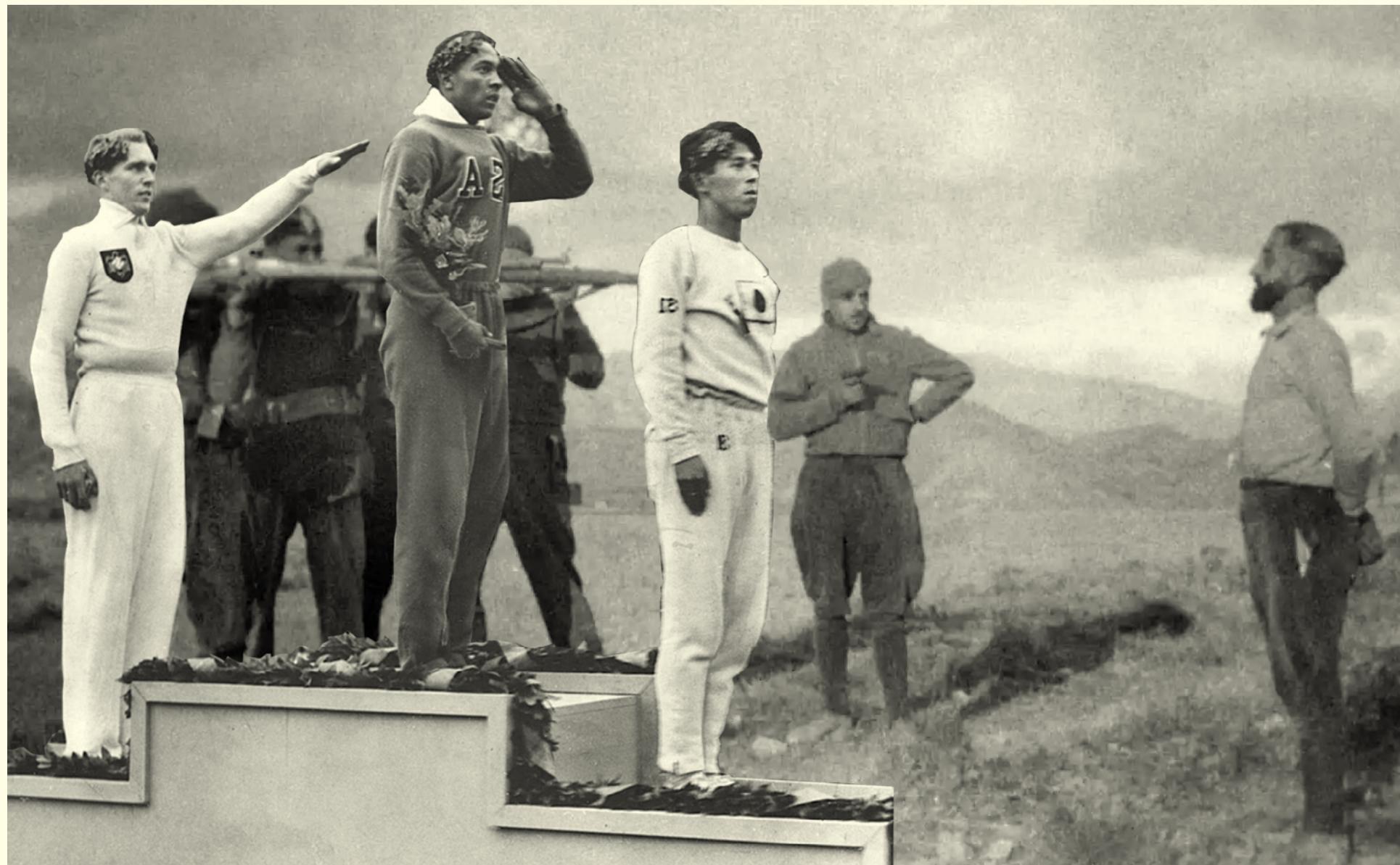
Las características del deporte moderno podríamos resumirlas en siete: secularización, igualdad, especialización, racionalización, burocratización, cuantificación y récord. Son las características que se implantan en la sociedad precisamente con el proceso de industrialización y que no tienen otro objetivo que el de la transformación del sistema de producción para un aumento de la ganancia.

En el caso del deporte se pasa de un componente lúdico y colectivo a un fin totalmente externo que es la búsqueda del récord. Ya no busca el placer, el reto o la victoria frente a un adversario real y concreto, sino que el elemento a batir en última instancia es una marca superior. Esto supone un cambio de paradigma total en la manera de entender y practicar la actividad física. No podemos dejar sin mencionar que todo este proceso no se da de manera natural y que esta cultura física también es impuesta en muchos casos por la fuerza.

Siguiendo a Brohm, podríamos definir los elementos o funciones en el deporte moderno. La primera sería la función positivista e integradora, que fomenta la eterna mejora gracias al entrenamiento, haciendo el paralelismo con el crecimiento infinito. La segunda es la meritocracia. Frente a las desigualdades imperantes, mediante el deporte se fomenta la ficción de que no hay clases sociales y que todos podemos ser ricos y futbolistas profesionales si nos esforzamos. Nada más lejos de la realidad. La tercera función sería la de la formación de la fuerza de trabajo. El deporte es clave en el fomento de la disciplina, la obediencia y la adquisición de capacidades de cara a nuestra función laboral, si bien es cierto que esa disciplina también puede ser utilizada con otros fines. La cuarta función sería la del entretenimiento de masas. El pan y circo no lo inventaron los ingleses, claro está, pero la expansión del deporte y la ideología olímpica como valores universales es un fenómeno muy reciente. La quinta función sería el reclutamiento y militarización de la juventud. Es un elemento íntimamente ligado al tercero y que adquiere peso en contextos de aumento de las tensiones bélicas. Por último, la función identitaria también adquiere gran relevancia. Entender la unión entre deporte y nacionalismo es crucial para analizar las derivas chovinistas y trabajar por y para el internacionalismo proletario.

¿QUÉ HACER FRENTE A LOS JUEGOS OLÍMPICOS?

Tras analizar brevemente la génesis y funciones de las olimpiadas, pararemos a reflexionar sobre qué actividad política podemos llevar a cabo ante estos eventos. Para ello, es interesante ver las diferentes posturas que hubo a lo largo del siglo XX en los países socialistas. Este apartado lo he dividido en tres bloques: espacio de agitación, boicot y deporte obrero y algunos elementos de debate.



Espacio de agitación

El primer punto es muy simple. Las olimpiadas son el evento más visto en el mundo, tanto *in situ* como online. La represión y el control social son inimaginables, pero es necesario actuar y llevar a cabo acciones en estos espacios. Para ello, hay que aumentar las capacidades técnicas, organizativas e imaginativas, pero puede ser increíble el nivel de repercusión que pueden llegar a tener acciones de propaganda y desobediencia y las acciones directas.

Por otro lado, son importantes las acciones de los propios deportistas, como la famosa imagen de Tommie Smith y John Carlos con el puño en alto protestando contra el racismo en Estados Unidos que han pasado a la historia.

[...] más allá del enorme negocio que supone para unos pocos y el expolio y represión total que se ejerce contra la clase trabajadora del país que los alberga, hay un elemento fundamental: la diplomacia del deporte



[...] el desarrollo del capitalismo ha supuesto un asalto sin precedentes contra todo tipo de actividades lúdicas y festivas. La dimensión lúdica y social de la cultura física colectiva desempeñó un papel fundamental en la existencia de las comunidades humanas y se vio alterada y suprimida como nunca antes con el capitalismo

Boicot y deporte obrero

Un debate que fue central en los países socialistas del siglo XX fue el de participar o boicotear los Juegos Olímpicos. Durante los años posteriores a la Gran Guerra, hubo un gran auge del “deporte obrero” y se llegaron a organizar Olimpiadas Obreras y Espartaquiadas. La primera Olimpiada Obrera oficial se organizó en Frankfurt en el año 1925, bajo el lema “No más guerra” y en abierta oposición a Coubertin y el COI. La segunda se organizó en la “Viena Roja” en el año 1931, contó con la participación de 85.000 deportistas de 26 naciones y la asistencia de 250.000 espectadores. Para que entendamos la dimensión política del evento, estas cifras superaron holgadamente las de los Juegos de Los Ángeles que se celebraron un año después. Finalmente, como boicot a las Olimpiadas nazis de 1936, se organizó la Olimpiada Popular de Barcelona, pero se suspendió debido al comienzo de la Guerra Civil. Más de 200 deportistas se unieron a las milicias antifascistas.

Por lo tanto, durante la primera mitad del siglo XX se desarrolló una política de boicot al deporte burgués y se apostó por una especie de contrapoder obrero mediante las Olimpiadas Obreras. En estas Olimpiadas, los participantes no competían por nacionalidades y la internacional y la bandera roja representaban a todos los atletas. El objetivo era la paz entre la clase obrera internacional.

Sin embargo, tras desestimar la invitación para los Juegos de 1948, en 1952 la URSS tomó por primera vez parte en las Olimpiadas de Helsinki y obtuvo el primer puesto. Tras años de apuesta por una alternativa, la dirección del PCUS optó por mostrarse ante el mundo como la potencia capaz de ganar también en los Juegos Olímpicos. La situación interna y el contexto geopolítico tienen también mucho peso en este cambio, no hay que obviarlos.

Algunos elementos para el debate

Los primeros años tras la Revolución de Octubre son quizás los más fructíferos en cuanto a la producción de contenido sobre nuevas formas de hacer política. Podemos verlo en el caso de la educación, la organización de la economía socialista y, por supuesto, en el ámbito de la actividad física y el deporte.

El deporte era, por ley, un derecho, y los soviets debían crear las condiciones técnicas y económicas para su desarrollo. El concepto de actividad física estaba íntimamente ligado a la salud y tenía como objetivo el desarrollo de las capacidades físicas, técnicas, intelectuales y militares, pero además insistía en el componente lúdico y priorizaba el trabajo de manera colectiva.

Más allá de un debate sobre los Juegos Olímpicos, el debate y estudio de la actividad física y el fenómeno deportivo son de una urgencia crucial. Desde un prisma de salud, de socialización, de educación de las masas y de adquisición de capacidades para la tarea revolucionaria, esto es esencial. Como he mencionado a lo largo del texto, los vínculos comunitarios se han dinamitado y es urgente crear nuevos espacios de socialización y lucha que se fundamenten en unos valores antagónicos.

Y esto no significa reproducir de manera acrítica las actividades que vemos alrededor y darles otro barniz, sino que se trata de estudiar experiencias como las del Proletkult, los Jungpioniere, las Espartaquiadas y los diferentes pasatiempos de las clases populares a lo largo de la historia y hacer propuestas que satisfagan colectivamente las necesidades actuales y sirvan para cohesionar la comunidad de lucha y crear las condiciones para el desarrollo del socialismo. ●

REFERENCIAS

- [1] Brohm, Jean-Marie (1982). *Sociologie politique du sport*.
- [2] Corriente, Federico y Montero, Jorge (2011). *Citius, altius, fortius*. Kirolaren liburu beltza.
- [3] Tapia, Mikel (2010). *Deporte y Socialismo*.

Durante la primera mitad del siglo XX se desarrolló una política de boicot al deporte burgués y se apostó por una especie de contrapoder obrero mediante las Olimpiadas Obreras. En estas olimpiadas, los participantes no competían por nacionalidades y la internacional y la bandera roja representaban a todos los atletas. El objetivo era la paz entre la clase obrera internacional





Publicación

JULIO 2024

EUSKAL HERRIA

**Coordinación,
redacción**

y diseño

GEDAR LANGILE

KAZETA

Web

GEDAR.EUS

Redes sociales

TWITTER E

INSTAGRAM

@ARTEKA_GEDAR

Contacto

HARREMANAK@

GEDAR.EUS

Suscripción

GEDAR.EUS/

HARPIDETZA

Edición

ZIRRINTA

KOMUNIKAZIO

ELKARTEA

AZPEITIA

Depósito Legal

D-00398-2021

ISSN

2792-453X

Licencia



arteka